

“Para limpiar las colmenas (...) una cuerda de clavicordio”.
Agrarismo en los inicios de la Bascongada (I)*

PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE**

Profesor de EHU-UPV

Resumen:

Los primeros documentos de los Amigos (Plan y Ensayo) no responden a las ideas fisiocráticas, sino al economicismo y al agrarismo de la época. Los ilustrados vascos dedicaron una comisión y muchas líneas a la Agricultura y a la Economía rural. Se centraron en el caserío atlántico para el que propusieron una solución continuista y un acento intensivo. La introducción de ciertas plantas forrajeras fue su legado más importante.

Palabras Clave: Agrarismo. Fisiocracia. Caserío. Intensivo. Forraje.

Laburpena:

Lagunen lehenengo dokumentuak (Plana, Saiakera) ez datoz bat ideia fisiokratekin, garaiko ekonomizismoa eta agrarismoarekin baizik. Euskal ilus-

(*) Este artículo pretende tener una continuidad con un segundo (II) que se basa en las experiencias prácticas de los Extractos y que se titulará “Empirismo agrario en la Bascongada”.

(**) Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el “Grupo de investigación del Sistema universitario vasco de Historia social y política del País vasco contemporáneo (IT-708-13)” y del proyecto *El proceso de nacionalización española en el País vasco contemporáneo (1808-1980: giro local y conflicto nacional* (HAR 2011-30399) del Ministerio de Economía y Competitividad.

tratuek Nekazaritzari eta Landa-Ekonomiari komisió bat eta idatz-lerro asko eskaini zizkieten. Atlantiar baserrian zentratu ziren, eta bere jarraikortasuna proposatu zuten, arlo intentsiboa azpimarratuz. Zenbait zuhainen sarrera izan zen beren ondare garrantzitsuena.

Gako-hitzak: Agrarismoa. Fisiokrazia. Baserria. Intentsibo. Zuhainak.

Summary:

The first documents of Amigos (Plan, Ensayo) do not respond to physiocratic ideas, but to the economism and the agrarianism of the time. The Basques enlightened devoted a commission and many lines to Agriculture and Rural Economy. They focused on the Atlantic caserío for which they proposed a continuity solution and an intensive accent. The introduction of certain fodder was his most important legacy.

Key Words: Agrarianism. Physiocracy. Caserío. Intensive. Fodder.

El entrecomillado del título está extraído del comentario sobre las colmenas de varias piezas de Mr. Palteau, recogido en el *Ensayo*¹. Se trataba de un método para evitar la utilización del humo e ir limpiando por corte transversal, pieza a pieza, las diferentes cajas superpuestas. “Las primeras que se construyeron se pusieron en la huerta de Insausti en Azcoytia”, reza más tarde. Lo “rústico” y lo “elegante” en el mismo binomio. La “cultura” y la “agricultura”. La música de los salones del palacio de Insausti y la huerta circundante albergando nuevas experiencias agronómicas. “Se ha hecho moda la Agricultura”² clamaba el ilustrado Manuel Ignacio de Aguirre, secretario de la provincia. El conocimiento de lo más avanzado de Europa y el empirismo de casa: nuestra pequeña nobleza culta, diligente y laboriosa que no hace ascos a las humildes colmenas. Este podría ser, a modo de pinceladas impresionistas, el cuadro de nuestra Ilustración casera.

En el segundo capítulo de mi tesis, en el que hacía una esbozo de la historia del agro y del caserío guipuzcoano desde fines de la Edad Media, titulé uno

(1) *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. año 1766. dedicado al Rey N. Señor.* Tomás de Robles. Vitoria. 1768. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1985, p. 146.

(2) AGUIRRE, Manuel Ignacio de: *Propiedades, y uso de la marga, el mejor abono que se conoce para los Campos.* Lorenzo Joseph Riesgo, Impresor de esta M.N. y M.L. Provincia. San Sebastián. 1767, p. 11.

de mis epígrafes: “El fracaso de la Bascongada”. Se trataba de unos párrafos basados en fuentes no primarias, sino bibliográficas. De todos los libros y artículos que leí, más bien pocos pues mi trabajo trataba sobre los siglos XIX y XX, sacaba como conclusión, junto a otros muchos, que la Sociedad tuvo unos objetivos importantes que luego quedaron desmentidos por unos resultados escasos.

Me quedé un poco intranquilo. Desde chaval había oído loas hacia los Caballeritos de Azkoitia y hacia su obra, la Bascongada pasaba por ser una suerte de primer oasis ilustrado en la España reaccionaria. Peñafloreda y sus amigos formaban parte de una nobleza que quedaba lejos de aquella castellana, aquella que miraba con desprecio los “oficios viles”. Y, ahora, resulta que como Buero Vallejo se refirió a Esquilache, los Amigos no dejaban de ser unos “soñadores” un poco descarriados. Hoy, he leído algo más, he acudido a sus textos primarios fundacionales, y no me desdigo del epígrafe. Sin embargo, este artículo viene a matizar algunos puntos y mirar sus documentos constitucionales (el *Plan* y el *Ensayo*) desde un punto de vista agrario.

La Bascongada ha dejado una imagen idealizada y arquetípica. El propio conde de Peñafloreda, creo, tampoco hubiera estado de acuerdo con esa leyenda rosa, pues tanto en algunos de los discursos de los *Extractos* como en las cartas a Pedro Jacinto de Álava tiene un sentimiento premonitorio de la crisis que acechaba. La invertebración de su proyecto, su fragilidad estructural y su precariedad económica explicarían esta crisis que desarticula su proyecto de treinta años (1764-1794)³, aunque las comisiones dejen de funcionar para 1789. Deberíamos preguntarnos y respondernos hasta qué punto cumplieron los Amigos con aquel objetivo con que daban comienzo a su *Ensayo*: “poder ser útiles a nuestros Conciudadanos, único objeto de nuestros cuidados”⁴.

El artículo es un análisis de la mirada agraria de los Amigos en sus documentos fundacionales en el *Plan* de la Sociedad o Academia Guipuzcoana de 1763 y en el *Ensayo* de la Sociedad Bascongada de 1766. Se trata de aquellos proyectos de juventud que posteriormente irían desinflándose a través de las cada vez más flacas experiencias en los *Extractos*. A estos, si la RSBAP tiene a bien, les dedicaré otro pequeño trabajo posterior.

(3) RUBIO DE URQUÍA, Guadalupe: “Imagen e identidad histórica de la RSBAP”. *V Seminario de Historia de la RSBAP: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Europa*. RSBAP. San Sebastián. 1999, pp. 23-42.

(4) *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. año 1766. dedicado al Rey N. Señor...* Dedicatoria al rey.

1. Un contexto economicista y agrarista

Durante muchos siglos la economía se puede decir, *grosso modo*, que no existía como un saber independiente. Propiamente se convierte en una disciplina como tal a fines del siglo XIX con el manual clásico de Alfred Marshall y las cátedras de las universidades inglesas.

Desde los viejos griegos como Jenofonte o Aristóteles el término apenas había tenido recorrido. Ellos lo aplicaron al gobierno de la casa: *oikos* (casa en griego), *nomos* (ley convencional, frente a *physis*, ley natural). Por lo tanto para los viejos helenos, bajo la *oikonomia* se acogerían todas aquellas normas, reglas y convenciones sociales para el gobierno de la casa, que para los griegos tendría un significado similar al que ha tenido para nosotros la casa solar. Esto es, incluía la familia, los animales domésticos, las tierras con sus cultivos, el bosque y la sepultura eclesial, otro solar, en este caso sagrado. Para la *oikos* griega los esclavos también formaban parte de ella.

Era la economía, pues, un concepto privado y doméstico, aplicable a una utopía de democracia agraria que soñó Aristóteles: un *oikos* capaz de pagar la armadura del hoplita, para que fuera capaz de defender su *polis* y que también pudiera de alguna forma tomar parte en sus instituciones. La utopía de una ciudad-estado de campesinos independientes y soberanos. ¿No era esta también la utopía foral?

Sin embargo, fue en Francia en el siglo XVIII cuando surge la primera escuela económica unitaria y coherente. Se trata de la que ha venido a ser llamada escuela fisiocrática⁵. Ellos no se llamaron así, sino que se reconocían como *économistes*. Fueron ellos los que dieron a la Economía un *status* especial, sacándola de un ámbito indiferenciado para convertirla en una disciplina (¿ciencia?) de Estado. Se trataba de la llamada Economía política que tanto predicamento va a tener a lo largo del siglo XIX.

Comenzaba un debate de tipo económico, social y antropológico que prosigue en nuestros días: la llamada escuela formalista que universaliza los

(5) Fue Pierre Samuel du Pont de Nemours (1738-1817), el que emigró a los Estados Unidos en 1800 y compiló y publicó algunas obras de Quesnay bajo el título de *La Physiocratie*. Du Pont no se dedicó solo a teorizar, pues su familia dio origen a uno de los grandes emporios capitalistas norteamericanos que tiene el mérito de haber perdurado con notable éxito durante más de dos siglos.

GALBRAITH, John Kenneth: *Historia de la Economía*. Ariel. Barcelona. 1989, pp. 59-70.

críterios economicistas y la sustantivista⁶ que inserta la economía en un todo más social y le resta esa autonomía que cada vez en mayor medida le otorgan los tiempos contemporáneos. Se puede decir que desde los fisiócratas la economía se ha desgajado del tronco de las disciplinas sociales para volar cada vez más sola y libre bajo los auspicios del liberalismo, hasta convertirse en independiente y, parece, que dominadora de todas las demás disciplinas, incluida la propia política.

Se ha usado y abusado de la fisiocracia para definir como tal toda medida de corte agrarista que se produjo en el siglo XVIII al calor de la Ilustración. Los fisiócratas partían de un precepto fundamental, que la agricultura era la fuente de toda riqueza, es decir es una escuela naturalista que otorga a la tierra el papel protagonista como creadora de renta y riqueza. Se trata de alguna forma de una ideología que surge en una Francia terrateniente, siempre muy preocupada por la calidad de su productos agrarios: los vinos, los quesos, los frutos... Casi, casi, una forma de vida. Adam Smith se refería a ellos en su *La riqueza de las naciones*, con cierta condescendencia, como “especulaciones de algunos hombres de gran saber e ingenio” y los declaraba inofensivos, señalando que se trataba de “los errores de un sistema que nunca ha causado ningún daño”.

Fueron los fisiócratas una tropa bien situada. Aparte del mencionado Du Pont, son de destacar Quesnay (médico de Mme. de Pompadour y luego del propio Luis XV), Turgot (intendente de Limoges, síndico de cuentas y ministro de Hacienda de Luis XVI) o Victor Riquetti, Mirabeau el Viejo.

Son los fisiócratas defensores de ciertos principios que han tenido cierto recorrido. Uno de ellos es el del derecho natural (*le droit naturel*) como suprema instancia que debía regir el comportamiento económico y social, en el que estaban incluidos la propiedad y la libertad de comercio. Es la famosa divisa *laissez faire, laissez passer*, que todavía genera gran polémica. El *laissez passer* es más claro, pero el *laissez faire* es entendido técnicamente o “teológicamente”, en palabras de Galbraith, es decir, como principio contra toda forma de intervención del Estado en materia económica y social. Sería un principio recogido amorosamente por el liberalismo económico de Smith.

Así como existían leyes físicas, también existían leyes morales “naturales”. Para los fisiócratas, “la evidencia” era un principio filosófico básico. Las demás disciplinas, aparte de la agricultura, eran necesarias, pero eran estériles,

(6) POLANYI, Karl: “Sociedades y sistemas económicos”. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ediciones de La Piqueta. Madrid. 1997, 83-101.

pues para los fisiócratas solamente esta produce más de lo que consume. Dice la III Máxima de Quesnay que la tierra es la única fuente de riquezas y que es la agricultura la que las multiplica. De ella surgiría el producto neto (*produit net*), añadido diríamos ahora, un principio de largo recorrido en la disciplina económica. Este excedente agrario se reparte entre todos los estamentos sociales, a través de transacciones que se explican en el famoso *Tableau Économique* de Quesnay, un ingenioso modelo econométrico, precedente de las tablas *input-output* de Leontief. El sistema fiscal tendría que gravar pues ese incremento del valor de la riqueza a través del impuesto único, principio fiscal que va a tener gran difusión a través de la ideas de Henry George a fines del siglo XIX y principios del XX.

La fisiocracia fue conocida por los ilustrados bascongados, pero no fue seguida ni tenida en cuenta. Una Máxima de Quesnay era la de la *grande culture*, esto es, grandes explotaciones agrarias de tipo capitalista. Los de la Bascongada, a pesar de ser terratenientes, nunca soñaron con grandes latifundios explotados directamente a través de jornaleros agrícolas; todo lo contrario, defendieron la tradicional agricultura familiar minifundista de colonato. Arriquíbar ataca a los fisiócratas contundentemente: “no sé cómo ninguno que se precie amigo de los hombres puede preferir el gran cultivo a una labranza repartida” y aboga por una explotación agraria basada en la familia campesina⁷.

Otra prueba evidente del rechazo de la fisiocracia es que el principal texto económico Vascongado, la *Recreación política* de Arriquíbar, libro de texto del Seminario de Bergara, es toda una refutación de las ideas fisiocráticas de Mirabeau, el Viejo y su *L'Ami des hommes*⁸.

Tampoco el apelativo de fisiócrata es exclusivo de la Bascongada. Durante mucho tiempo ilustres historiadores han tachado de fisiócratas, con cierta alegría, a todos los planteamientos agraristas ilustrados de la España del siglo XVIII. Ernest Lluch y Lluís Argemí no dudan en afirmar que “se confunde el agrarismo mercantilista con la fisiocracia”⁹. Estos autores tachan a estos historiadores de “imprudentes” y de tener “poca precisión”.

(7) ARRIQUIBAR, Nicolás de: *Recreación política*. Instituto Vasco de Estadística. Bilbao. 1987 (original de 1779), p. 115.

(8) Precisamente, el título completo es *Recreación política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población, considerado con respecto a nuestros intereses*.

(9) LLUCH, E. y ARGEMÍ, L.: “La fisiocracia en España”, p. 47.

Y no es que los ilustrados bascongados desconocieran a los fisiócratas. Ya desde el *Plan* nos aparece un agrónomo como el escocés afinado en Francia Patullo que, además de la propuesta para la creación de sociedades económicas o de agricultura introduce en su *Essai* un artículo inédito de Quesnay, llamado *Hommes*.

Sin embargo, ni Peñafloreda ni Arriquíbar ni San Martín ni Foronda, ni tampoco la inmensa mayoría de los agraristas españoles, se posicionan con los fisiócratas. Si la fisiocracia penetra en España, según Luch y Argemí, lo hace tardía y superficialmente, y más en el aspecto político que en el económico.

Incluso entre los enciclopedistas los fisiócratas eran considerados como un grupo aparte. Así que tenemos que buscar en otras coordenadas para hallar el sustento económico y agrarista de la Bascongada.

1. La querencia hacia la economía provendría fundamentalmente de Inglaterra, en donde esa disciplina emerge poco a poco como disciplina cada vez más autónoma, produciéndose un aumento notable de la literatura económica, particularmente a mediados de siglo. Astigarraga asegura que se produce “una explosión” de trabajos, particularmente en la década entre 1747 y 1756¹⁰. Igualmente, dentro del enciclopedismo francés no fisiócrata también se da un empeño por los asuntos económicos, evidente por ejemplo en Montesquieu y su *Espíritu de las Leyes* (1748). Este economicismo penetraría en la península tras la llegada de Carlos III en 1759.
2. La vena agrarista se difunde también desde Inglaterra a través de la llamada Nueva Agricultura o Sistema Norfolk¹¹.

Esta corriente tiene un nombre que, en este caso no es el de un exitoso grupo de rock, sino el de un abogado aficionado por la agricultura: Jethro Tull (1674-1741). Tull era eso que los ingleses llaman un *gentleman farmer*. Mr. Tull fue también preceptor del duque de Buccleuch (cuyo sucesor fue

(10) ASTIGARRAGA, Jesús: *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Crítica. Barcelona. 2003, p. 13 y ss.

(11) Dos buenos trabajos que tratan sobre la agronomía del siglo XVIII:

ARGEMÍ I D'ABADAL, Lluís: “Agronomía y Revolución agraria en España (1750-1820)”: *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. Institucio “Alfons el Magnanim”. Valencia. 1985, pp. 1-43.

MAROTO BORREGO, José Vicente: *Historia de la agronomía. Una visión de la evolución histórica de las ciencias y técnicas agrarias*. Mundi-Prensa. Madrid. 1998.

tutorado por Adam Smith) y ensayó en su finca de Norfolk sus principios agronómicos.

Pocos agraristas han tenido la importancia de Tull en la historia. Se trata de un referente en la agricultura continental y norteamericana. Su libro *The horse hoeing husbandry, or An Essay on the principles of tillage and vegetation* (1731) tuvo un éxito inmenso y fue adaptado al francés por otro célebre agrónomo Duhamel du Monceau en su célebre *Traité de la culture des terres suivant les principes de M. Tull, Anglois*. A través de esa adaptación fue traducido al castellano.

Los principios de Mr. Tull se basaban en la descripción de la fisiología vegetal y los cultivos y en la invención de su célebre sembradora, en la cual se basarán las que le siguieron hasta el presente.

Las prácticas introducidas por Tull fueron el laboreo constante (en buena parte excesivo) para que las plantas consiguieran alimento mediante un sistema radicular enterrado en un medio suelto y aireado. Para ello propone su cultivo en bandas o hileras. Otro principio muy importante fue el de introducir alimentos forrajeros como el nabo o las leguminosas en la granja, creando una especie de sistema mixto agrícola-ganadero, que es el propio del llamado sistema Norfolk.

Estos dos principios fueron aceptados por la Bascongada con entusiasmo en sus experimentos. Uno de los aspectos más agradablemente sorprendentes de nuestros ilustrados es su conocimiento de la literatura agronómica europea. Un rasgo de europeísmo sorprendente.

No fueron introducidos ni la *sewing machine* ni, afortunadamente, otros principios, como la tracción equina o la ausencia de rotación.

Tull no tuvo en cuenta la fatiga del terreno, pues pensaba que todas las plantas se nutren de los mismos nutrientes y no era gran defensor de la rotación de cultivos. La rotación bienal tradicional del caserío atlántico es todo un logro de la época moderna tras la introducción del maíz. La sucesión de trigo-nabo forrajero-maíz en una parcela u hoja, mientras en la otra se lleva la inversa es todo un descubrimiento del caserío vasco que ha perdurado durante siglos, hasta mediados del siglo XX. Era en cierto sentido una rotación preNorfolk, pero que se basaba en el mismo principio: el carácter mixto agrícola-ganadero.

Tull abogaba por el uso del caballo como medio de tracción. Era, seguramente, una opción válida para las tierras sueltas, ligeras y llanas de Norfolk, pero no lo era para las parcelas en cuesta, pesadas, húmedas y muchas veces arcillosas del caserío atlántico.

La controversia entre el buey y la mula ocupa buena parte de la discusión agronómica desde el siglo XVI al siglo XX. No es este el lugar para su desarrollo. Los agraristas clásicos se definieron más bien por el buey. Tanto el protegido de Cisneros, Herrera (*La Agricultura general*) como el vizcaíno Velarde de Arrieta apoyaron al buey por su labor profunda. Este debate, ha sido recogido por Miguel Delibes en su novela *El hereje* en una conversación entre un propietario y su colono. El colono (Benjamín) se había pasado a la mula, mientras que el propietario (D. Bernardo) abogaba por el tradicional “motor de sangre”:

“Benjamín, quien alegó (...) que lo más moderno en usos agrarios estribaba en sustituir el buey por la mula, y que ésta come menos, es más fina, más ligera y gana tiempo, especialmente con el arado. Don Bernardo, sofocado por la discusión y el tinto, arguyó que la mula era una animal que carecía de fuerza y apenas arañaba la tierra por lo que su trabajo era pobre e inútil, mientras el buey, por mor de su fuerza, araba en surcos profundos con lo que defendía mejor la simiente. A esto adujo el rentero que el buey comía más y el pasto de que se alimentaba era difícil y caro, pero don Bernardo, lejos de doblegarse, intentó hacerle ver que la decadencia agrícola en otros lugares de España venía precisamente del hecho de haber sustituido el buey por la mula”¹².

Este debate puede parecernos extemporáneo a estas alturas del siglo XXI, pero ha alentado toda una dialéctica agronómica hasta la utilización del tractor. El regeneracionista Julio Senador (1872-1962) decía que la simple sustitución de la mula por el buey haría adelantar un siglo la agricultura nacional, porque al aumentar la profundidad de las labores incrementaría también en cantidad proporcional la producción agraria¹³.

Arriquíbar dedica gran parte de la Carta IV (“Capacidad de nuestra agricultura”) a defender la labor aratoria del buey. Lo defiende frente al uso de la laya:

“El que cultiva con un par de bueyes vale por cinco de los que labran a brazo por medio de la zapa o laias (...) El que labra con bueyes puede sacar de su labor la manutención de toda su familia; pero el que cultiva a fuerza de brazos solo puede asegurar el pan para sí, y es fuerza que, para adquirir las demás subsistencias necesarias, toda la casa se emplee en la misma labor u otros trabajos útiles”.

(12) DELIBES, Miguel: *El hereje*. Ediciones Destino. Barcelona. 1998, p. 97.

(13) RODRÍGUEZ LABANDEIRA, José: *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Anthropos. Barcelona. 1991, p. 120.

Frente a la labor del caballo, el ilustrado bilbaíno responde: “nunca hemos visto caballos tan fuertes ni bueyes tan débiles que un par de los primeros iguale en la labor anual de seis de los segundos”. Frente al esquema de Mirabeau y de los fisiócratas (latifundio, jornaleros y caballos) defiende, como ya hemos señalado, la vieja estructura del país (minifundio, familia y bueyes)¹⁴. El buey evitaba la despoblación y daba consistencia y profundidad al cultivo. Arriquíbar defiende al casero poliaactivo, pues considera que el casero con sus bueyes puede valerse para realizar trabajos aratorios a quienes no lo tuvieran o puede también dedicarse al transporte, al “acarreto”.

Otro ilustrado bascongado, nada menos que el primer director o “Maestro principal” del Seminario de Bergara, Antonio San Martín Burgoa también alababa la labor profunda del labrador vasco frente al del interior de la península, cuyo “brazo” estaba cansado. Las mulas eran el “origen de nuestra desgracia y ruina”¹⁵. El largo título de su libro es de una elocuencia perfecta. Si uno de los pensadores de la Bascongada un cuarto de siglo más tarde que su fundación nos elogia “las grandes ventajas” de la agricultura bascongada, “observando las reglas de la antigua labranza”, es que poco había que reformar. Frente al optimismo inicial es lo que va a quedar. El casero del País Vasco atlántico cultiva bien, muy bien; es un ejemplo para el resto de los agricultores vascos y españoles y si algo le hace falta es aumentar más todavía su intensividad.

Esto es, la Bascongada, lejos de todo fisiocratismo, intentó elaborar un programa económico reformista armonioso entre la agricultura y la industria buscando un equilibrio que nunca se alcanzó, pues conforme pasaba el tiempo fue inclinándose cada vez más por subrayar el papel, al menos teórico, del sector secundario.

Arriquíbar, el alma teórica de su programa reformista, afirma:

“la agricultura tiene sus límites, y el querer exceder de ellos la puede perjudicar tanto como el negarle los que, según su capacidad, se le deben. (...). Yo amo como el que más a la agricultura, y no sé si es ella mi pasión dominante; pero, por lo mismo, me creo precisado a estimar a la industria, sin la

(14) ARRIQUIBAR, Nicolás de: *Recreación política...*, pp. 112-115.

(15) SAN MARTÍN Y BURGOA, Antonio: *El labrador vascongado ó antiguo agricultor español. Demostración de las mejoras de que es susceptible la Agricultura en las Provincias Vascongadas, y de las grandes ventajas que se podrían lograr en todo el Reyno observando las reglas de la antigua labranza*. Imprenta de don Benito Cano. Madrid. 1791. Editorial Amigos del libro vasco. Bilbao. 1984, p. 110.

cual concibo que no puede florecer. (...) Son como las piedras que cierran un arco: si falta una, cae en tierra la otra, y con ellas todo el edificio”¹⁶

Y para subrayar su antifisiocratismo, critica a Mirabeau el querer “formar una república puramente rural”. Y, por si cupiera duda, remacha más adelante: “Todo el remedio (vuelvo a decir) está reducido a dos máximas contrarias a las del Amigo de los hombres, industria fomentada y agricultura repartida”¹⁷.

Y cuando Arriquíbar propone ciertas reformas para ser aplicadas a la agricultura (fuera de la supresión de trabas para el comercio interior y el exterior) se va a referir a un hecho repetido en otras experiencias peninsulares: la población de territorios incultos. Según él había tres grandes carencias: tierras incultas, caudales que yacen muertos y un ejército de gentes que viven sin trabajar. Y exclama: “Si las tierras incultas, el dinero y los hombres se juntaran...”

Algo parecido a este panorama solo se podía dar en la Llanada alavesa, a la que la Bascongada va a dedicar sus mayores desvelos desde los años 80, olvidándose de los caseríos atlánticos, quizás por influencia del propio Arriquíbar:

“La esterilidad natural de Vizcaya y Guipúzcoa se ha hecho tan fecunda que sus tierras jamás descansan, antes bien, muchas de ellas dan dos distintos frutos al año porque, estando repartidas en cortas proporciones, las cultivan los naturales con una labor continua y las fomentan con frecuentes abonos, ya buscando en los pueblos todo género de estercolizos, ya formando estiércol de las hojas de los árboles, cañas de maíz y otras plantas, que dejan pudrir para este efecto, y ya usando abono de la cal, nuevamente apropiado a sus tierras con increíble ventaja de ellas; pero todo esto ¿de qué puede provenir, sino de que sus frutos logran estimación al favor de su población, procedida de la fábrica de hierro y herrajes y del comercio exterior que disfrutan?”.

Para Arriquíbar, la agricultura tenía sus límites y traspasarlos podría ser perjudicial para la propia agricultura. Los campos de Gipuzkoa y Bizkaia estaban llenos de caseríos que se esforzaban en producir de una forma intensiva. Era el erial convertido en jardín. Era lo que se venía diciendo desde la introducción de la rotación bianual en el siglo XVII y lo que se seguirá diciendo hasta el siglo XX. ¿Qué más se podía pedir a los caseros atlánticos? Poco. Era necesario recurrir a las otras ramas de la riqueza: la industria y el comercio.

(16) ARRIQUIBAR, Nicolás de: *Recreación política...*, pp. 104-105.

(17) *Ibidem*, p. 122.

Los teóricos económicos de la Bascongada piensan que la agricultura poco tiene de reformable. Otro teórico, tampoco fisiócrata sino liberal, Valentín de Foronda siguió resaltando lo mismo: en poco se podía mejorar lo que Gipuzkoa hacía en sus caseríos. Él mismo se desentendió de sus mayorazgos, los liquidó y se dedicó a actividades financieras más rentables teóricamente.

Y es que toda esta “*gentry*” bascongada, estos *jauntxos*, vivían mayormente de la renta de sus decenas de caseríos, pero no solo de ellos, sino de los diezmos de sus iglesias, de sus ferrerías, de su actividad comercial. El ejemplo paradigmático podría ser el del propio conde de Peñafloreda.

Arriquíbar, un Amigo algo lejano del estereotipo del *jauntxo* terrateniente, procedente de una familia de comerciantes bilbaínos, en su cerrada defensa de la “agricultura repartida”, de la “cultura pequeña”, de la agricultura familiar e, incluso, poliactiva llega a defender con toda claridad al agricultor propietario, pues considera que “el logro de tal distribución de tierras (sería) que cada uno labrase las suyas propias”¹⁸. Esta defensa del *etxejojaun* de verdad¹⁹, no creo que haya sido muy tenida en cuenta en su pensamiento, ni tampoco se tuvo en consideración en aquella época, pues se apartaba del grupo de Amigos terratenientes y de sus intereses. Su defensa también de la libertad de comercio de granos, pero con una durísima crítica de los especuladores, le colocarían al margen del perfil mayoritario bascongado.

Un aspecto que ha pasado más desapercibido es el del monte, el bosque. El *Ensayo* y los *Extractos* dedican amplio espacio al empirismo forestal, a la creación de viveros, a las formas adecuadas para hacer plantaciones, a la introducción de nuevas especies forestales como la acacia o algunos tipos de olmos o de cedros. Los productos del bosque quedaron siempre para el amo en los contratos de arrendamiento, bien orales o por escrito. El colono podría sacar leña para el hogar, pero sin talar, esto es, aprovechando ramas secas, árboles caídos, etc. Igualmente, podría extraer el pasto o la hojarasca para fabricar estiércol. Asimismo, el casero se servía del fruto de la castaña como alimento complementario en las largas noches de otoño o invierno. Sobre el papel podría parecer un equilibrio perfecto, pero el resultado fue una lucha por los frutos del bosque que llevó a su casi destrucción.

El propietario pretendía sacar árboles bravos para material de construcción, para muebles o para los astilleros. Igualmente los árboles trasmochos o

(18) ARRIQUIBAR, Nicolás de: *Recreación política*..., p. 322.

(19) BARRENECHEA, José Manuel: “Algunas aportaciones de miembros de la R.S.B.A.P. al pensamiento económico”..., pp. 173-198.

los jarales le servían para al fabricación del carbón vegetal que era necesario como combustible para sus herrerías.

Mientras tanto, el inquilino siempre vio al árbol como un enemigo de sus intereses. No necesitaba la sombra de su copa sino el claro de bosque generador de hierba, atacaba las ramas del árbol con el “hacha chiquita” para dar de comer con la hoja del árbol al ganado hambriento después de consumido el heno tras un invierno demasiado largo. Por no hablar del incendio intencionado. Tenemos que tener en cuenta que el ganado permanecía estabulado en invierno, pero el resto del año pastaba en bosques y en comunales; eran las ovejas, las “vacas sueltas” o el ganado de cerda en montanera.

En conclusión, los Amigos van a defender, sin duda, un agrarismo intensivo más que una fisiocracia clásica y teórica. Ahora bien, como concluyen Lluch y Argemí, ambos movimientos, y por supuesto los Amigos, van a defender un orden capitalista de la tierra²⁰, principio compartido por agraristas y fisiócratas.

2. Una mirada agraria del *Plan*

El *Plan* presentado por 16 caballeros, encabezados por el conde de Peñaflorida, fue el primer documento fundacional de la Bascongada, todavía en formato guipuzcoano. Como todos sabemos, fue presentado a las Juntas Generales de Ordizia en julio de 1763. Los propulsores eran dieciséis *jauntxos*, pertenecientes “a la clase de terratenientes”²¹ que se dirigía a la asamblea foral, a su vez, dominada por la oligarquía provincial.

El texto²², bien articulado, pues fue pensado durante largo tiempo, se estructura en torno a una presentación, un discurso preliminar, un proemio o título primero, al que le siguen los demás, coronados por una advertencia.

(20) LLUCH, Ernest y ARMEGÍ, Lluís: “La «moderada y tímida» penetración de la agronomía y la fisocracia: un balance”..., pp. 185-196.

(21) TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: “El primitivo «Plan de Sociedad económica o Academia» presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa (1763)”, pp. 99-119.

(22) *Plan de una Sociedad Económica o Academia de agricultura, ciencias, y artes útiles y comercio adaptado a las circunstancias, y economía particular de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*. Juntas Generales de Guipúzcoa. San Sebastián. 1985. Edición facsímil de Lorenzo Joseph Riesgo. Impresor de la MN y ML Provincia, Ciudad de S. Sebastián, su Consulado, y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Un aspecto sorprendente para el lector, aunque quizás menos para el estudioso del siglo XVIII, es el optimismo que rezuma todo el texto, que raya a veces en la ingenuidad. Quizás mi mirada esté también teñida por el escepticismo de la nuestra y observe esos anhelos con cierto mohín escéptico.

El texto participa de ese economicismo y de ese agrarismo que hemos comentado en el apartado anterior.

La Economía es definida ya desde la presentación como “aquella Ciencia, madre del buen Gobierno”, y prosigue en el ditirambo: “Arte maravilloso”, “verdadera piedra Philosophal, que reduce en oro, las materias más despreciables”. Dificilmente, en tan poco espacio se pueden lanzar más exclamaciones admirativas.

Tras el exordio, sigue el discurso preliminar y prosigue en la oda económica. El texto valora muy positivamente el “estado floreciente” de las Academias y Sociedades de Literatos de Europa, pero reprocha a aquellas primeras el haber profundizado en otros saberes, habiendo olvidado “la Ciencia de la Economía”. Y persiste en la loa económica: “Esta Ciencia (...) es la más útil, y la base fundamental de su subsistencia, y de todo aquello que verdaderamente puede llamarse Ciencia fundamental del Gobierno de los estados”.

Su nombre será el de Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencias, y Artes útiles y Comercio. Es decir que el primer *Plan* no abarca aspectos culturales o artísticos, sino que se ciñe con precisión a los tres sectores económicos.

La Economía no tiene por objeto “introducir el lujo, y la magnificencia” sino “las producciones, e industrias particulares para cada país”. La discusión sobre el lujo en la Bascongada ha sido bien analizada por Astigarraga. Los primeros caballeros eran partidarios de unas costumbres algo espartanas y hacían gala de ello. Recordemos los preceptos indumentarios de los Estatutos en su Título XXII (“con vestido negro de la tela que quisieren, como sea de fábrica española; permitiéndoles únicamente media blanca y pluma blanca en el sombrero”²³). Conclusión: su Ciencia económica se tiene que ocupar de las actividades necesarias para comer y vivir: “víveres, frutos, géneros comerciables, manufacturas, invenciones, machinas, y todas aquellas prácticas que traen riquezas de otros”.

(23) *Estatutos aprobados por S.M. para Gobierno de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Tomás Robles, Impresor. Vitoria. 1773, p. 85.

Así, se habían creado Sociedades en muchos lugares: Dublín, Cerdeña, Dinamarca, Noruega, Florencia, Bretaña, Berna, Metz, París, Lyon, Burdeos, Tours... Se trata de una “nueva carrera, en que van entrando las Naciones más ilustradas de la Europa”. Su Sociedad sería una especie de gobierno económico paralelo, pues la Diputación “tiene bastante ocupado el tiempo” y, ahora sí, basándose en Mirabeau y su *L’Ami des hommes*, señalaban “que los que gobiernan solo tienen tiempo de gobernar”, como si todavía la Economía fuera algo tangencial al gobierno. La Economía política estaba todavía en el umbral de ser considerada una disciplina de Estado. Y tampoco se podía dejar tal disciplina a los particulares como sucedió con el plan de reactivación económica llevado a cabo por el corregidor Pedro Cano y Mucientes en 1756. Parece una crítica encubierta a las instituciones forales, formulada por caballeros que habían ocupado puestos preeminentes en ellas. Hasta que la Economía no se convierta en ciencia de Estado, será la Sociedad la que se encargue de ella.

Y, ¿cuál es el autorretrato de su Sociedad?: “una tropa de Patricios, celosos, aplicados, é inteligentes en la importantísima Ciencia de la Economía”. Así de ilusionados, autoconvencidos y confiados se definen nuestro “patricios” en este retrato de grupo. Se trata de la élite ilustrada del país, una élite con una sustantiva autoconciencia de serlo y de ser capaz de guiar a su país.

Este optimismo exultante prosigue cuando pone el ejemplo de la Sociedad de Dublín, creada en 1730. Esta institución enseñó cuál era el mejor método de labrar las tierras y de abonarlas, había distribuido premios, etc., y como consecuencia “han hecho mudar de semblante de suerte a la Irlanda, que de un país pobre, y de terreno ingrato, ha venido a ser hoy en día muy delicioso, abundante”. Es verdad que en todas las épocas se han creído cosas y hechos fabulosos, pero la lectura de estos textos desde el presente nos hace sonreír con una mueca desdeñosa. Y, prosigue, respecto al nuevo Edén irlandés: “cubrióse la tierra de abundantes, y ricas mieses, de exquisitos pastos, y de toda especie de producciones de la hermosa Naturaleza”. La verde y tierna Irlanda si antes dependía en granos de Francia, ahora andaba sobrada, y lo mismo le sucedía en lino ¡Cualquiera no formaba la Sociedad con estos precedentes! “Si cada Provincia formase una (Academia o Sociedad), adaptada a sus circunstancias particulares, llegaría la Agricultura a un estadio de perfección nunca visto”.

La importancia que los caballeros otorgan a la Agricultura y Economía Rústica es tan grande que al trazar las explicaciones de cada una de ellas (entonces dividieron la Sociedad en tres ramas: Agricultura y Economía Rús-

tica; Ciencia y Artes útiles, y Comercio; más tarde añadirán otra cuarta comisión menos económica, la “Historia y Buenas Letras”), las particularidades de las otras dos solo ocupan la mitad de espacio que la primera.

Una consideración interesante es la diferenciación entre Agricultura, que comprendería mayormente a los cultivos, y la llamada Economía Rústica que englobaría la ganadería, el corral, la apicultura y las operaciones manufactureras de dentro del caserío.

La consideración que tienen de la provincia es la misma que antes había expuesto Martínez de Isasti (“toda ella (Gipuzkoa) parece un jardín plantado”²⁴), que en la misma época relataba Larramendi en su *Corografía* (“rincón aseado y limpio como la plata y el oro”²⁵), la que va ensalzar Egaña un poco más tarde, y la percepción de todos los viajeros y observadores del caserío guipuzcoano hasta bien pasada la Guerra Civil. “*Galaren gala jan-zitaco baratza zoragarri bai*” señalaba Iztueta, “un vergel” relataba Antonio Aguirrezábal, “un inmenso jardín” remachaba Nicolás Bustinduy ya en el siglo XIX. Cuando elegí título para mi tesis, mantuve esta larga tradición: la provincia, sus campos y caseríos eran “como un jardín”²⁶.

Antes, hemos insistido en lo mismo tomando las palabras de Arriquirar: “La Provincia de Guipúzcoa es (...) estéril, y pobre por su terreno y situación”. Sin embargo, “es, y ha sido fertilísima”. ¿Cómo es esto posible? Por la laboriosidad y la inteligencia de “individuos ingeniosos, e industriosos, amantes de todo cuanto pueda contribuir a las ventajas de la Patria”. Prueba de lo cual era “lo bien cultivado hasta de los más áspero, y escabroso de su terreno”²⁷. El breñal provincial natural se había convertido en un jardín. La naturaleza aviesa había sido domeñada por la cultura (la agricultura) para convertirla en algo delicioso.

El poco agrarista Foronda llegó a decir respecto al caserío guipuzcoano, él que era tan crítico, que “la Agricultura se halla tan adelantada, a pesar de no

(24) MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de Guipúzcoa*. Ignacio Ramón Baroja. San Sebastián. 1850, p. 151.

(25) LARRAMENDI, Manuel de: *Corografía de Guipúzcoa*. Sociedad guipuzcoana de Ediciones y publicaciones, S.A. San Sebastián. 1969, p. 309.

(26) BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “*Como un jardín*”. *El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. UPV. Bilbao. 2013.

(27) *Plan de una sociedad económica o academia de agricultura...*, p. XIII.

tener, sino riscos para cultivar que pueden venir los Ingleses a tomar lecciones de unos Labradores tan hábiles, como laboriosos”²⁸.

La idea de los primeros Amigos guipuzcoanos es que haciendo poco, desarrollando pequeñas reformas, (“aquí no se trata sino alteración muy pequeña”), se podría llegar lejos, pues todo se hacía tan bien...

“El estado actual en que se mira la Agricultura en esta Provincia, hace demostración de esta verdad, (...) pues es indudable, que en parte alguna donde solo se dirige esta preciosísima Arte por el mero uso, costumbre, e industria de los Labradores, se halle tan adelantada en su territorio. Muchos de los secretos, y métodos, así de labores, como de abonos que enseñan los Autores Económicos más clásicos de estos tiempos, se practicaban desde muy allá por los Labradores de Guipúzcoa, que ciertamente no los han aprendido, sino de su aplicación, y observaciones.

Si los Señores Tull, y Duhamel siguiesen al Labrador Guipuzcoano, desde que roza una tierra inculca, en todas las operaciones que hace en ella de quemar, ahondar, abonar, sembrar, escarbar, etc. hasta que recoge el fruto de sus sudores, verían su método generalmente observado. Si el escocés Patullo viese las cuestas de Guipúzcoa siempre verdes, y sus campos distribuidos entre el cultivo de granos, para la subsistencia de sus habitantes, y el de los pastos para el ganado, sucediéndole, y alternando estas producciones en sus recíprocos terrenos, se admirará sin duda de hallar prados artificiales en un País tan distante de la Inglaterra, y puestas en práctica las sabias lecciones, que da en sus obras”.

Se trata de una cita textual un poco larga, pero que es enormemente significativa de lo que decimos. Los agricultores guipuzcoanos son unos preagrarristas sin saberlo. Parecen haber leído a Jethro Tull, siendo analfabetos. Ellos, mediante su empirismo constante, mediante sus tanteos basados en el viejo conocimiento ensayo-error han llegado tan lejos como otros a través de sus teorías y prácticas. Todas las operaciones las hacen bien.

En la cita se mencionan tres agrónomos de primerísima fila, como hemos mencionado en el capítulo anterior, los labradores guipuzcoanos son comparados con el inglés Tull, el francés Duhamel o el escocés Patullo, esto es, la élite del agrarismo europeo.

Pero los bascongados prosiguen con la coba a los caseros guipuzcoanos. Les sirve el ejemplo de que introdujeran la semilla de trigo en una disolución

(28) FORONDA, Valentín de: *Cartas escritas por Mr. De Fer al autor del Correo de Europa en el que le da noticias de lo que ha observado en España*. Casa de Louis Boudrie. Burdeos. 1783, p. 14.

de agua con cal para que sean comparados con las prácticas que hicieron Josieu o Tiller en el palacio real de Trianon, y prosigue:

“Lo mismo sucedería a otros muchos hombres grandes, con otras prácticas muy comunes entre esta gente, como se verá después: Todos tendrían la satisfacción de ver confirmadas sus experiencias, todos confesarían la superioridad de los Labradores de Guipúzcoa, con el bello sobrenombre de *ESCUELA de la Agricultura*²⁹”.

Y lo mismo puede decirse de la llamada Economía Rústica. Por ejemplo, las colmenas, en donde se siguen los consejos de agraristas tan clásicos como Columela, Herrera, Reaumur o Palteau.

El aspecto más sorprendente, vuelvo a reafirmarme, es el conocimiento que esta élite guipuzcoana tenía de los teóricos agrarios de su época y de épocas pasadas. Este despliegue académico va a llegar a su cénit en el *Ensayo*.

La conclusión era obvia y optimista en grado superlativo:

“Y si en otras partes, donde había que vencer preocupaciones inveteradas, errores crasos, y la pereza, e indolencia del Público, han producido un efecto tan grande las Sociedades, y Academias Económicas, qué no se pudiera esperar de esta gente, si se viese gobernada, ilustrada, y alentada por un Cuerpo semejante?”

Es también lo que se insiste en *El labrador instruido a golpes de la experiencia*, título de un tratado de agricultura, dividido en 31 capítulos en forma de diálogo entre un padre y su hijo que fue presentado por el socio benemérito Juan Antonio Garín de Lazcano a las Juntas de Bilbao de 1775. El propio Peñaflorida, en las Juntas de Vitoria de 1777, a la hora de hacer una breve historia de la Sociedad no baja la octava para referirse a los caseros bascongados:

“Es tanta la inteligencia y el esmero con que cultivan sus campos los bascongados, que más parecen curiosos hortelanos que rústicos labradores. La tierra sin embargo de ser muy flaca por su naturaleza, está produciendo sin descanso copiosas cosechas de trigo, maíz, nabo y otros pastos provechosos: una verdura perpetua, que varía según los frutos: hermosea en todas las sazones las campiñas, que son deliciosos jardines, que tierras de pan llevar”³⁰.

(29) Las mayúsculas y las cursivas son las del *Plan*.

(30) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la ciudad de Vitoria por setiembre de 1777...*, p. II.

“Deliciosos jardines”, también en palabras del Amigo Director. Munibe se lanza a una especie de resumen de los doce años de historia de la institución, comisión por comisión, capítulo por capítulo. De esta forma comienza el referido “De la Agricultura”: “El estado de perfección en que generalmente se halla la labranza en las provincias bascongadas, no da margen a visibles adelantamientos, y solo puede admitir ciertos retoques y variaciones para su mayor perfección”³¹.

De todo ello se desprende que poco esperaban mejorar el agro, al menos el de la vertiente atlántica vasca, por lo que conforme pasa el tiempo parece que, según se desprende de los *Extractos*, se van a centrar mayormente en la Llanada y en la Rioja alavesas, en donde faltaban la población, los árboles y el policultivo esmerado.

En 1779, Peñaflorida hace autocrítica y expresa su desazón. “La vista de su país le acongoja (...) (y) quiere poner los paños finos, las sederías y los brocados, que allá (en Francia) le deslumbraron”, dice hablando de su juventud. Y nos sigue hablando de sí mismo en tercera persona del presente: “alucinado con estas consecuencias se determina a la revolución”, pero ha comprendido que muchas de sus iniciativas han fracasado por falta de adaptación al país. Y lanza una afirmación sorprendente y reseñable: “El patriotismo sin la economía es un caballo fogoso sin jinete”³².

Han pasado los años, y en 1780 el Amigo Director se reafirma en lo dicho en 1763: el país bascongado no es el de la Creación, aquel medio primigenio o natural, sino hecho, construido lo diríamos ahora, por el labrador:

“y así en las escrituras de arriendo de alguna antigüedad no se encuentra razón de otro fruto que el mijo y los árboles. El trigo. El maíz, las legumbres y los pastos que conocemos en el día, son otros tantos hallazgos que las incesantes tentativas de los infatigables labradores bascongados han hecho en estos últimos tiempos, y particularmente desde el descubrimiento del uso de la cal, y de la multiplicidad de los estiércoles; de manera que puede decirse que el suelo bascongado no es ya el de la primera creación o tierra elemental, sino del todo nuevo y artificial”.

Peñaflorida en un discurso algo desconcertante reflexiona sobre lo que están haciendo en torno al agro, “porque ¿qué observaciones, qué tentativas,

(31) *Ibidem*, p. LXX-LXXI.

(32) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Vergara por setiembre de 1779. Tomás de Robles y Navarro, impresor de la misma Real Sociedad.*, p. 7.

qué premios son capaces de producir en el suelo bascongado alteraciones ventajosas en la agricultura?”, se pregunta. Y parece que se contesta a sí mismo: “podrá decirse, que si esto es así, la Sociedad Bascongada es un cuerpo inútil”. Después de esta autorreflexión, vuelve a arrancar: “No Señores: bien lejos de esto (...) es más necesario”, pero la Sociedad estaría dirigida a otras “misiones” más pedagógicas: “las ciencias matemáticas y físicas”, “la química y la agripericia”... Y sigue con una declaración sorprendente: “Sí Señores: la educación de la juventud ha de ser no solamente el objeto principal de la Sociedad, sino el único”. El Amigo Director se siente decepcionado, triste, desengañado y hace una autocrítica feroz:

“Diez y seis años ha que la Sociedad trabaja con un zelo y laboriosidad imponderables (...) pero (...) es preciso que confesemos paladinamente que a excepción de algunos ramos de industria, que han prosperado en esta venturosa ciudad, todas o la mayor parte de las tentativas se han malogrado por falta de nociones”³³.

Peñaflorida no parece el confiado ilustrado del *Plan* de 1763. En 1782 señalará: “Si se ha de hablar con sinceridad debemos confesar francamente que nuestros campos y montes están cultivados, plantados y cuidados del mismo modo, a poca diferencia, que ahora veinte años”³⁴. La Sociedad se refugia cada vez más en Bergara y él es un hombre que ha envejecido y que ha sufrido los embates de la vida en familia y en sociedad. Lejos del optimismo de Ordizia de 1763, nuestro “soñador para un pueblo” se anticipa, quizás, a los tiempos vislumbrando “la revolución verde” basada en la química de abonos, pesticidas y combustibles del siglo XX, aquella “chimica” que mencionaba.

Pero volviendo a 1763, al *Plan* y a la importancia del agro en él, es significativo que la nonata Sociedad Guipuzcoana tuviera por patronos “a San Isidro Labrador, protector especial de la Agricultura, y de toda la Nación Española, y a San Ignacio de Loyola, Patrón de la Muy Noble, y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa”, pero por ese orden, y “tomará el nombre de Academia de San Isidro Labrador”. Aparte del guiño al rey para que la honrara con su protección, era también otro al agro a través de santo tan campesino.

(33) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la ciudad de Vitoria por setiembre de 1780. Tomás de Robles y Navarro, impresor de la misma Real Sociedad.*, p. 8.

(34) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Vergara por setiembre de 1782. Gregorio Marcos de Robles y Revilla, impresor de la misma Real Sociedad.*, p. 20.

En aquel amanecer optimista cuando se referían a la Agricultura y a la Economía Rústica no se referían solo a la química ni a las ciencias aplicada a ellas, sino a un objetivo vasto, total, incommensurable:

“El objeto de la Agricultura abrazará todas las diferentes labores del campo, como son, preparar el terreno, según los fines que se destina; abonarle, y beneficiarle: arar, cavar, sembrar, cultivar, coger, trillar, plantar, etc. todos los frutos, que produce la tierra como son trigo, maíz, y otros granos, linos, hierbas, y pastos para el ganado; viñas, manzanales, y otros árboles. Todas las ventajas, que se pueden sacar de estas producciones, como estiércol para beneficiar la tierra, el vino, la sidra, el aguardiente, y otros licores; y la leña, y materiales para cocinas; carbón para ferrierías, fábricas de edificios, construcción de bajeles, etc. Todo lo perteneciente a la Economía Rústica, como la crianza de bueyes, caballos, carneros, abejas, gusanos de seda, y toda suerte de animales domésticos, y los provechos que pueden dar estos en alimentos, como varias carnes saladas, leche, quesos, manteca, miel, etc., y en una palabra, todo lo que puede tener conexión directa, e indirectamente con la Agricultura”³⁵.

¡Qué objetivos tan extensos para realizaciones tan escasas! En la clasificación de los miembros de la Sociedad, entre muchos otros, recoge una suerte de “Académicos Prácticos”, que serían aquellos labradores hábiles y versados en sembradíos, manzanales, viñas, montes, agrimensores, peritos, maestros de obras... Es decir, según lo que habían apuntado antes, podían ser casi todos los labradores.

Otro aspecto que va a quedar sin realización y que aparece en el *Plan guipuzcoano* es la división provincial en 5 partidos, en función de su especialidad preponderante. Se trataba de un modelo descentralizado cuyo ejemplo se encontraba en las sociedades de Bretaña y Berna³⁶. Así, a San Sebastián (área en la que se situaba la costa y el Este de la provincia) se le adjudicaba lo relativo a la viticultura; a Tolosa (donde se incluía la cuenca del Oria) lo relativo a la manzana y sus industrias; a Loiola (el Urola y alto Oria) le correspondía la Economía rústica, es decir, mayormente el ganado; a Bergara (Deba medio) el trigo y el resto de los cultivos herbáceos; a Mondragón (alto Deba mayormente), el monte y sus aplicaciones.

En estos partidos se reunirían sus miembros y redactarían sus memorias. Toda esta dispersión geográfica y de especialidades era aglutinada en

(35) *Plan de una Sociedad Económica o Academia de agricultura...*, pp. XXVI-XXVII.

(36) ASTIGARRAGA, Jesús: *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Crítica. Barcelona. 2003.

Loiola, que actuaría como centro de reunión y de depósito de los diferentes memoriales.

En cada partido se crearían campos de experimentación en “terrenos menores”, ligados a su vocación específica. En Loiola se preveía tener un caserío, “que se llamará Casa Rústica, o la Escuela de Labradores” con todo tipo de cultivos, frutales, árboles, ganados e industrias (lagares, mantequeras, queserías, talleres de lino, colmenas...). “Esta Casa Rústica, ha de estar, a poder ser, a medio camino de Azcoitia, y Azpeitia, y a la falda del monte de Izarraitz”. Se trataría de un campo de experimentación total, a cuyo cargo se situaría un Ecónomo, “sujeto inteligente, y práctico en las diferentes labores del Campo de Economía Rústica”, un profesional asalariado con 2.200 reales/año, un sueldo nada desdeñable.

Tanto en la Casa Rústica de Loiola como en “cada Cabeza de Partido” la Academia pondría a disposición de los labradores máquinas (sondas, arados, sembradoras, trillos...), simientes, etc.

Particular interés otorgan a la importación de semillas de lino y su distribución entre los campesinos, pues consideran que Gipuzkoa era muy deficitaria en el ramo textil. En ese punto una suerte de mercantilismo anticuado recorre los objetivos de la Bascongada. De lo que se trataría sería que no saliesen del país los metales preciosos necesarios para tales importaciones. Otras veces eran los extranjeros, particularmente franceses, los que copaban industrias de dentro del país: las fábricas de tejas, ladrillos, la alfarería o la metalurgia del cobre serían algunas de estas: “Los géneros, y especies de que se hace mayor consumo en el País, y que se traen de fuera, ha de procurar la Academia, que se trabajen en el País mismo”.

La Sociedad proponía otorgar premios anualmente, en concreto 13, de ellos tres de Agricultura y dos de Economía Rústica. Se iniciaba en el país una tendencia a incentivar a los mejores (premios, dinero, diplomas, medallas...) y de que se aprendiera emulando. La Casa Rústica de Loiola sería una suerte de Casa-modelo o granja experimental como mucho más tarde lo fue Yurreamendi o Fraisoro en Gipuzkoa, Arkaute en Álava, y Erandio y Abadiño en Bizkaia. Estos centros comarcales se convertirían en centros experimentales y también en escaparates para los agricultores de su entorno. El caserío-modelo de Loiola nunca se abrió, sí en cambio uno en San Miguel de Basauri, pero que tuvo resultados muy limitados y que pronto desapareció.

Otro de los objetivos de la primitiva sociedad sería pedagógico, el de examinar a los técnicos del país y otorgar una suerte de “Título de la Academia”,

para maestros agrimensores, peritos arquitectos o maestros de obras. Sería como una premonición del Seminario de Bergara en pequeño.

Así pues, los objetivos del *Plan* presentado en julio de 1763 en Ordizia eran enormes y los patricios guipuzcoanos eran conscientes de ello:

“La variedad de especies, que se tocan en este Proyecto le hace parecer difícil empresa, por lo basto, y lo dispendioso; pero se ha de advertir, que no son todas tan esencial, e íntimamente unidas entre sí, que sea preciso entablarlas todas a un tiempo; y que, consiguientemente, sería imprudente el abandonar este Proyecto, solo, porque no se pueden poner en planta alguna de ellas. La Academia se ha de acomodar siempre a los medios que tenga”³⁷.

Dosis de realismo. La Academia consideraba que si faltaban medios se podía comenzar con el cuidado de los montes (no podemos olvidar que ellos, los *jauntxos*, eran sus beneficiados), la extensión de manzanales (tampoco podemos pasar por alto que la renta de los caseríos sidreros se pagaba en gran parte en manzana a medias entre el colono y el propietario) y el comercio del hierro (pues también eran los propietarios de las cerca de 90 ferrerías de Gipuzkoa).

3. El *Ensayo*: un manual agronómico

El *Plan* quedó solo en eso. Sin embargo, sus líneas directrices fueron vectores que impulsaron otros textos y también experiencias prácticas. Fue aceptado por las Juntas guipuzcoanas, pero la que iba a ser Sociedad guipuzcoana fue ensanchándose con las incorporaciones de nuevos miembros procedentes de las otras dos provincias durante los años de 1764 y 1765.

Los caballeros patricios se reunieron por San Martín de la Ascensión en Bergara³⁸ y en vísperas de la Navidad de 1764 se crea en Azkoitia un entramado institucional con la elección de sus cargos orgánicos (director, consiliarios, secretario, tesorero...). Sus miembros se dan a sí mismos el nombre de “Amigos del País”. La Sociedad Guipuzcoana pasa a ser Bascongada.

La primera Junta General “preparatoria de la Sociedad” se celebró en Bergara entre los días 6 y 13 de febrero de 1765. Allí se tomaron acuerdos

(37) *Plan de una Sociedad Económica o Academia de agricultura...*, pp. LXII-LXIII.

(38) SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás de: *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sus antecedentes y otros sucesos con ella relacionados*. Edición facsímil de la de 1880. RSBAP. San Sebastián. 1998, p. 10.

constituyentes y la Sociedad fue acogida bajo la real protección a través de los corregidores de Gipuzkoa y de Bizkaia y del diputado general de Álava.

El discurso preliminar de aquella junta fue incorporado a la publicación del *Ensayo* en 1768³⁹. Se trata de un texto patriótico ilustrado arquetípico. Hace votos por “la felicidad del Bascuence (País Vasco)” y se define como “un verdadero Templo consagrado a la Sabiduría, cimentado sobre el sólido fundamento del Amor a la Patria”. Patria española y bascongada se funden indisolublemente. Otro de sus fundamentos, que ya descollaba en el Plan, es el utilitarismo. Fue uno de los rasgos constitutivos de la Bascongada: intentar ser “útil”, no ser solo una mera asociación de eruditos privilegiados. La Sociedad tiene “un sincero deseo de procurar a nuestro País todo género de utilidades”.

En este campo “útil”, la agricultura juega un papel primero, antes que otros ramos: “Es menester comenzar poniendo la Labranza en aquel pie vigoroso”, pues es la causa del aumento de la población. “La Agricultura os manifestará sus arcanos, y descubrirá los medios más adecuados y menos costosos para obligar a la tierra a la fecundidad”.

El discurso es también un alegato a favor de la Sociedad en lo que tiene de proyecto colectivo, pues “ciertamente la grande empresa de restablecer la decaída constitución de una Provincia es muy superior a todos los desvelos, expensas, y fatigas de Personas Particulares”. Y remacha un poco más adelante este espíritu gremial y coral: “las luces recíprocas que se dan los Amigos facilitan los progresos extraordinariamente”.

Junto al optimismo dieciochesco, se vuelve a mencionar cómo “las más estériles y escarpadas peñas (...) producen lozanas mieses, hierbas pasturosas, y robustas encinas. Los áridos montes, y los cenagosos valles se pueblan de frondosas arboledas, y exquisitos frutales”. Junto al resto de las ramas y de las ciencias, “sobre las reliquias de la infelicidad de nuestra amada Patria veo levantar un trono a la Felicidad Pública”. Todo presagiaba lo mejor.

Para ello ha nacido la Sociedad, para “procurar todas las ventajas imaginables al País Bascongado”. Por eso, es necesario la “aplicación constante de parte de la Nobleza” y la “protección asegurada de parte del Ministerio”, por ello aspiran a tener la cobertura del manto del rey, “en un Reyno felizmente gobernado por un Príncipe sabio, por un Príncipe amante y protector de las

(39) *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. año 1766. dedicado al Rey N. Señor*. Tomás de Robles. Vitoria. 1768. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1985.

El discurso preliminar ocupa la primeras veinte páginas del *Ensayo*.

letras”. Rasgos de un despotismo ilustrado europeizante al que aspiraron nuestros patricios.

Termina el discurso exhortando a los socios con un canon *in crescendo*: “amad vuestro Patrio suelo, amad vuestra recíproca gloria, amad al Hombre, y en fin mostraos dignos Amigos del país, y dignos Amigos de la Humanidad entera”⁴⁰.

La Sociedad iba creciendo y fortaleciéndose institucionalmente en aquellos primeros años, aunque lo guipuzcoano de la Bascongada va a ser grande, siendo Bergara su núcleo⁴¹. El 12 de agosto de 1765 el rey, a través del marqués de Grimaldi, aprueba el Reglamento. Al año siguiente, sus Juntas se reúnen en Vitoria en abril de 1766, y de aquellas reuniones surge el *Ensayo* que es publicado dos años más tarde.

Este puede tomarse como todo un libro de texto de agricultura, ganadería, silvicultura, etc. Prueba de ello es la extensión que le otorga a la Agricultura Práctica, Plantación de árboles y a la Economía Rústica, que tales son sus tres partes. De las 200 páginas dedicadas a los tres sectores económicos más de 130 se ocupan de estas actividades del sector primario. Todo un manual.

Una particularidad, que ya hemos comentado al tratar el *Plan*, pero que cobra una mayor importancia es el aparato crítico que tiene. Los Amigos conocían al dedillo lo que se hacía y escribía en Europa. He recogido cuarenta y tantas citas de libros y de textos. No tenemos espacio para el recuento. Hay trabajos traducidos al castellano y otros, no. Hay que tener en cuenta que nuestra élite se desenvolvía en francés perfectamente. Peñaflores, Narros, Altuna... habían estudiado en Francia o habían residido largo tiempo allá. El primero se carteaba con sus contactos en Toulouse, el segundo con Voltaire, el tercero con Rousseau. Se sentían en Francia como en casa. Los estudiosos de la Ilustración española dan demasiada importancia a las traducciones al castellano. El francés había suplantado en gran medida al latín y era la *koiné* del siglo XVIII. Los ilustrados bascongados no necesitaban de traducciones en ciertas lenguas, especialmente en francés.

Aparte de los clásicos Tull, Duhamel, Hume, Patullo, Dupuy, Bradley, Herrera, Bufon, Palteau, etc. se dan noticias de gacetas, instrucciones, memorias, calendarios, diccionarios, manuales... Igualmente, son citadas las observaciones de sociedades y academias como la de Bretaña, Londres, Mont-

(40) *Ibidem*, p. 20.

(41) ASTIGARRAGA, Jesús: *Los ilustrados vascos...*, p. 62.

pellier, París, Dublín... y destacaríamos las noticias de Escandinavia por su relativo exotismo geográfico.

Una de las citas, la correspondiente a las bondades de la marga, acumula autoridades como la de los latinos Plinio y Columela; los medievales Pedro Crescencio y Jorge Agrícola; los británicos Bradley, Tull, Hall y Hume; los franceses Panisi, Pot, Duhamell y otros.

El *Ensayo* en su parte agronómica tiene, como ya hemos señalado, tres partes: Agricultura Práctica o Labranza, Plantación de árboles y Economía Rústica.

El primero de los capítulos, el de Agricultura Práctica, tiene a su vez tres apartados: estudio de los diferentes terrenos, abonos y modo de acrecentarlos, y cultivo de tierras para granos.

Todo él persigue un fin: aumentar, mejorando, la producción de granos. Y cuando hablamos de granos nos referimos a los cereales, a las tierras blancas o de pan llevar. La Bascongada no propone nada alternativo a la rotación bianual tradicional: trigo, nabo, maíz. Puede proponer ciertas variantes más forrajeras, pero su fin es el de conseguir más abono cuyo objetivo último es fertilizar los campos de cereales. No hay, ni por asomo, un intento de especialización ganadera. Hay que decirlo claramente: no nos encontramos ante ese paradigma, el país tiene que seguir siendo cerealista y aunque propongan más cultivos forrajeros y, por lo tanto, más ganado será con el objetivo de producir más estiércol y, por consiguiente, una mayor producción de cereales.

De nuevo nos vuelve a aparecer la idea de que casi todo está hecho: “en pocas donde se haya manejado este Arte solo por la rústica mano del labrador, ha subido al punto de perfección que en el País bascongado”. Nos menciona cifras casi evangélicas en donde se producen cosechas de trigo de 20x1, 30x1, 40x1, “y aún más allá”. El *Ensayo* menciona todas las roturaciones del siglo XVIII; poco más se podría hacer, y menciona “los progresos que ha hecho de quarenta o cincuenta años a esta parte, que se pueden medir por el número de las tierras nuevamente rozadas, caseríos erigidos y habitantes”⁴².

No vamos a entrar en cuestiones edafológicas, pero es interesante el grado de precisión con que se clasifican los tipos de tierra. Distingue 9 tipos de tierra con sus nombres en euskara: *Care lurra* (tierra caliza); *Aizcoriala*, *Aizcoria lurra* o *Lurbelcha* (tierra Escorial); *Are lurra* (tierra arenisca); *Izuzqui lurra* (tierra negra); *Ochabuztiña* (tierra gredosa blanca); *Clera lurra* (tierra

(42) *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País...*, pp. 22-23.

gredosa común); *Bisarro lurra* (tierra parda mezclada con piedra suelta); *Qiru lurra* (tierra de aulaga) y *Buztín lurra* (tierra arcillosa). Cada una de ellas tiene calidades diferentes, admite más o menos estiércol, más o menos cal o tiene una vocación de cultivo diferente. Pero, no nos equivoquemos, los cultivos a los que se refiere vuelven a ser los tradicionales: trigo, maíz, nabo y también centeno⁴³.

El capítulo dedicado a los abonos o a los “medios de bonificar las tierras” es el más largo de todos. Esta insistencia se debe a que el objetivo para acrecentar las producciones va a ser el intensivo. El extensivo, al menos en la vertiente atlántica, ya no da de sí y el agotamiento es patente, pues se

“ha limpiado todo el campo de manera, que han disminuido notablemente los pastos, el helecho y otras plantas silvestres, y la broza y argoma (...) (y) si no se piensa en poner remedio a este daño, irá aumentándose de día en día, y vendrá a cortar y atajar los progresos de la Agricultura, y acaso a originar su total ruina”⁴⁴.

Reconoce lo que Fernández Albadalejo ha señalado como “los límites de la agricultura”, el agotamiento del modelo del maíz ya para la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁵. No queda otro remedio, pues, que darle otra vuelta de tuerca a lo intensivo: darle más alimento a la tierra. Es lo mismo que piensan los propios agricultores; élites y caseros coinciden:

“Nuestros labradores suelen decir, que como tuviesen el abono a su discrecion, harían dar a la tierra todo lo que quieren: y sin duda se les puede creer; pues desde que han introducido el uso de la cal, y se han aplicado a juntar estiércol para esparcir en sus heredades, han multiplicado los granos en el país a pesar de la esterilidad y flaqueza de sus tierras, sin dejarlas descansar como hacen en otras partes de dentro y fuera del reino”⁴⁶.

El problema es que para lo anterior, para fabricar cal y abono, se estaba arrasando el monte. Incluso se recurría a la propia tierra de monte, pues para corregir ciertas flaquezas de las tierras de pan llevar, ciertos labradores recu-

(43) En esta colonización del monte que se produjo en el siglo XVIII, y que proseguirá en el XIX, se señalan qué tierras pueden ser capaces de ser convertidas en sembrados, por ejemplo aquellas en las que brota el espino negro o el sauco (*Inchusa Saliparda*).

(44) *Ibidem*, p. 31.

(45) FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833. Cambio económico e historia*. Akal editor. Madrid. 1975, pp. 177 y ss.

(46) *Ensayo...*, p. 30.

rían con muy buen tino a las tierras de castaños “que tienen por de mejor calidad”.

Había que buscar otras soluciones. Una podía ser utilizar la sonda, como hacían los ingleses, y mezclar tierras inferiores y superiores utilizando barrenos de diferente longitud. Se proponía, de esta forma, como había hecho la Sociedad de Bretaña repartir comarcalmente dichas sondas. Un método que hoy tomaríamos como enormemente arriesgado y peligroso, pues destrozaría el horizonte más fértil del suelo.

Otro medio era seguir utilizando la cal. La utilización de la cal junto al cultivo del maíz desmienten esa imagen del labrador rutinario, apegado, como el buey, al surco de cien generaciones que le antecedieron. Ahora se ha popularizado la acepción de la “revolución del maíz”. Albadalejo lo toma en plural. Los patricios de la Bascongada fueron testigos de aquello:

“Apenas hace cien años que estos empezaron a usar de la cal para abono, pero el buen éxito de las primeras pruebas ha hecho ya general su uso en todo el País. Si nuestros Labradores no pueden jactarse de ser los Inventores de este secreto (pues que sabemos le practicaban los Romanos) tienen la gloria de haberle resucitado, y el mérito de haber preservado en el País”⁴⁷.

Aunque en aquella época a la cal se le consideraba un abono, propiamente se trata de una enmienda. Ella ayuda a liberar los principios nutrientes del suelo, eleva el ph de nuestros suelos lixiviados e, igualmente, vuelve a la tierra más aireada y esponjosa. Era un remedio muy eficaz en las tierras arcillosas, pues las hacía más sueltas y suaves. Sin embargo, el caleado constante sin un fuerte abonado puede originar lo que dice el *Ensayo* por estas tierras: “las abrasa y esteriliza”.

El problema de la cal era que para su fabricación en las caleras (*karo-biak*) hacía falta una cantidad ingente de combustible y de trabajo, siendo necesario recurrir al *auzolan*. Ello era “dispendioso” y se veía que podía llegar el momento de “faltar la argoma y la broza” para la combustión de la piedra caliza. Había que buscar otro remedio y este fue, en el país y en gran parte de Europa, el uso de la marga. Con su optimismo inveterado nuestros patricios señalaban que la marga “sería la verdadera Piedra Filosofal para nuestro País”. La marga es una roca sedimentaria compuesta de arcillas y calcitas en grados diferentes, y puede ser una enmienda como la cal para tierras gredosas o arcillosas.

(47) *Ibidem*, p. 37.

A la marga el *Ensayo* le dedica nada menos que 22 páginas. Y es que se convirtió en una moda en toda Europa. Como ellos mismos ingenuamente señalaban era “la Piedra Filosofal”. Había diferentes tipos de marga (virgen o vegetal, gredosa, arcillosa y arenisca), de las que las tres últimas corresponderían a las llamadas *austarria*, *arbela* y *arlacha*. El problema era que mayormente la marga se encontraba en el interior de la tierra, en “unas minas más útiles para la Agricultura que las de la América”. Para descubrirlas se encontraban ellos, “el Ciudadano propietario, que no puede tener ocupación mas digna que la de ilustrar a la gente rustica con la resulta de las tentativas que haga, primero en su gabinete y después en el campo”.

Maupassant en su cuento *Pierrot* relata cómo en Normandía había cierta costumbre de desembarazarse de los perros no queridos echándolos a los pozos de marga, a los margales. Se denominaba a esta atroz pena de muerte “*piquer du mas*” (comer marga). Describe a estos pozos como de 20 metros de profundidad y con galerías subterráneas. En el exterior eran protegidos por una chabola o una techumbre⁴⁸. A fines del XIX eran totalmente inservibles. No tengo noticia de tales margales subterráneos en el país.

A ello, a la marga, se habían dedicado algunos “caballeros distinguidos de Azpeitia”, en concreto tres: Manuel Ignacio de Aguirre, Agustín de Iturriaga y Joseph Antonio de Azcue.

Manuel Ignacio de Aguirre era secretario de la provincia, fue agente en la Corte y miembro de Real Academia de la Historia. Dos años después de que fuera escrito el *Ensayo* y uno antes de que fuera publicado, publicó un tratado sobre la marga⁴⁹.

Aguirre hace referencia a los trabajos de la Bascongada en favor de la marga, pero “como no se puede todo de una vez”, “las persuasiones de gentes ilustradas, y bien intencionadas me han determinado por fin a consentir, en que se imprima la Carta”, después de ciertos retoques.

Aguirre hace un retrato muy bueno de cierto grupo diletante ilustrado: “se extrañará, que me ponga a escribir de Agricultura, no habiéndola saludado jamás, y careciendo de practica, para distinguir el Castaño del Roble”. A lo que responde que no le “quita el poder saber algo especulativamente”. Y

(48) MAUPASSANT, Guy de: *Cuentos completos*. V. I. Páginas de Espuma. Madrid. 2011, pp. 631-636.

(49) AGUIRRE, Manuel Ignacio de: *Propiedades, y uso de la marga, el mejor abono que se conoce para los Campos*. Lorenzo Joseph Riesgo, Impresor de esta M.N. y M. L. Provincia. San Sebastián. 1767.

prosigue: “para saber la Agricultura, no es preciso haber manejado el Arado, y la Azada”. Y remacha: “Se ha hecho moda la Agricultura”, pues “muchos son los que, no contentos de sola la lectura, pasan a hacer experimentos en los Campos. Entre estos hay Sacerdotes, títulos, Militares, Cavalleros particulares, etc.”.⁵⁰ Él mismo se autoproclama adanista, y todo su tratado es una defensa de la marga, pues es, según él, muy buena en Gipuzkoa, sale mucho más barata que la cal y sus efectos duran y duran. Menos mal que los caseros hicieron poco caso a su “Piedra Filosofal”. Aguirre llega a afirmar que “la eficacia de la Marga es tan extraordinaria, que no solo dura por doce años, sino aún por veinte, y quatro, y treinta, sin auxilio de fiemo”⁵¹. Sin comentarios.

Aguirre hace, sin embargo, una reflexión acorde con lo expuesto en el *Ensayo*: el campo guipuzcoano no da más de sí.

“Hágase ahora una reflexión: las más de las tierras de Guipuzcoa no producen sus cosechas regulares, sino en fuerza de abonos, y de cuidado. ¿Quántos Labradores hay, cuyos medios no llegan a poder hacer todo el fiemo necesario? ¿Quántos, que, aunque encuentren dinero, para comprar abonos, no encuentran abonos, en que emplear su dinero? El macilento semblante de muchos Campos nos está manifestando la debilidad de su estomago: las miserables cosechas, que producen, nos lo confirman lastimosamente”⁵².

Aguirre propone soluciones descabelladas y apuesta para que como lo hicieron con la cal, los labradores guipuzcoanos “dócilmente” acepten la marga como en otras partes de Europa⁵³. A pesar de todas las barbaridades que pueda decir, hace reflexiones impagables respecto la realidad: “Sabido es, que oy los montes del País se barren con escobas, para recoger la hoja: ¿Cómo quedan los pobres arboles? ¿Quánta leña, y cuánto arbol no se destruye, cortando, rompiendo, y destrozando, no solo ramas, sino pies de arboles juvenes con pretexto de coger la hoja?” Y prosigue remitiendo datos preciosos para el historiador: “Estos 80 ó 100 años se ha añadido un tercio á las tierras de labor de Guipuzcoa. ¿Corresponde a este aumento de tierras el aumento de las cosechas? Bien sabido es, que no” Aguirre expone en la práctica la famosa ley de los rendimientos decrecientes formulada luego por clásicos como Turgot,

(50) *Ibidem*, pp. 9-12.

(51) *Ibidem*, p. 42.

(52) *Ibidem*, pp. 46-47.

(53) Precisamente recuerda las experiencias difundidas por los curas de Normandía, la patria de Maupassant.

Malthus o Ricardo. No se puede aumentar más la extensión de los campos de labor, pues las tierras de monte son cada vez peores y sus rendimientos, decrecientes. Los caseros piden más tierras, pero tanto Aguirre como la Bascongada son sabedores de que esto es imposible: “no nos falta terreno, sino abonos”⁵⁴.

De esta lucha entre espacios de cultivo, pasto y monte, siempre en favor del primero se hace eco Fernández de Pinedo al describir el afán por roturar y roturar⁵⁵. El licenciado de Tolosa Joseph Antonio Garmendia mandó unas “reflexiones” muy atinadas a las Juntas de la Sociedad de Bergara de 1773. Señala con clarividencia la realidad que le rodeaba:

“Por todo lo dicho concibo, que el aumento de Caserías y rozaduras de estos últimos tiempos, ocasiona el que se cojan menos frutos, haya menos ganado, falte el carbón para las fraguas y herrerías, se escasee el maderamen para baxeles, edificios y manufacturas y padezca la industria: y tengo por cierto, que el mejor medio de fomentar la agricultura sería no solo el no permitir semejantes fabricas ni rozaduras, (a lo menos donde puedan causar un daño general a otros) sino también el yermar algunos Caseríos que están en medio de los montes, fabricando, si conviene, otros en las faldas”⁵⁶.

Pero volviendo al abogado de la marga, Aguirre hace un llamamiento a los párrocos para que difundan estos nuevos mandamientos agrarios, al igual que los curas normandos:

“La gente mas instruida, la mas libre de preocupaciones, pudiera dedicarse a esta buena obra, haciendo unos pequeños experimentos: ninguno sería escuchado con mas atención, que los señores Sacerdotes, especialmente en los Pueblos reducidos. ¡Y qué consuelo, qué satisfacción interior no les resultaría de haber servido de instrumento para que tantos, tan infatigables, como infelices Labradores, conviertan en una risueña abundancia su dolorosa miseria!”⁵⁷.

No nos olvidemos que el texto de Aguirre se publica en 1767, un año más tarde que la mayor *matxinada* de Gipuzkoa. Y, mira por dónde, Aguirre ya no se refiere a los labradores con la perspectiva risueña y bucólica de rigor.

(54) *Ibidem*, pp. 92-93.

(55) FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850*. S. XXI. Madrid. 1974, pp. 198-201.

(56) *Extractos de las Juntas Generales celebradas en Bergara en setiembre de 1773...*, p. 47.

(57) *Ibidem*, pp. 94-95.

Resulta que los caseros son “infatigables”, pero también “infelices” y viven en medio de “su dolorosa miseria”. Son datos sociales a apuntar en medio de tantos desatinos sobre la “Piedra Filosofal” de la marga.

Pero dejando a un lado propuestas algo descaminadas, si la Bascongada introdujo algo importante para el agro del país fue la reivindicación de los “prados artificiales”.

La diferenciación entre prados naturales y artificiales es algo forzada. Casi todos los prados son artificiales y de creación humana. Los bascongados se referían a los prados no permanentes, aquellos fruto de la siembra y que al cabo de unos años eran removidos para volver a ser sembrados otros cultivos. Se trataba de los prados de leguminosas y, aquí, sí fueron innovadores. Recordemos que estos forrajes no eran para subrayar la vocación ganadera, sino para que el ganado produjera más estiércol para los campos de labor, aunque también se empezó a entrever otra alternativa.

Los cultivos forrajeros eran conocidos en el país. El nabo forrajero era uno de los componentes de la rotación tradicional. En terrenos en donde no se sembraba trigo, se aprovechaba la última escarda del maíz para sembrar alholva (*ailurbea*) entre filas. Recogido el maíz, la alholva crecía y en primavera daba una hierba abundante, en un momento crítico, cuando agotado el heno y el nabo invernales, el ganado bramaba de hambre en el establo. La alholva, hoy desaparecida de nuestros caseríos, era una leguminosa que daba mal gusto a la carne y, en especial, a la leche, pero era enormemente estimada por los caseros.

De estas leguminosas forrajeras introducidas por la Bascongada destacan por su proyección posterior el trébol y la alfalfa.

El trébol era conocido en el país como hierba silvestre (*irucurusta*), pero los Amigos proponen la siembra de las variedades de flor encarnada y blanca de semilla flamenca. Se trataba de una leguminosa que podía durar 5 años y que admitía 3-4 cortes anuales. El trébol encarnado (*pagotxa*⁵⁸) va a tener una aceptación entusiasta en el país, bien compitiendo con la alholva entre maíces o, como aconsejaba el *Ensayo*, en campo abierto.

Otro legado es el de la alfalfa o lucerna (nombre que entonces se le daba y que mantiene aún en rumano). Ya era cultivada en el litoral mediterráneo y se propone, como el trébol, a campo abierto y con una duración (a todas luces

(58) No soy filólogo, pero de este entusiasmo procedería la actual acepción de este término, que ha pasado a convertirse en algo parecido al “chollo” castellano.

exagerada) de 10 años. El *Ensayo* es consciente de la labor de la leguminosas, pues señala que después se producía una abundantísima cosecha de trigo. Recordemos, que los nódulos de las raíces de las leguminosas fijan el nitrógeno atmosférico fertilizando los suelos.

Otros forrajes que se mencionan con cierto detenimiento son la mielga, médica menor o sainfoin (un tipo de alfalfa); el *ray grass*, forrajera gramínea que nunca cuajó en el país a diferencia de en Cantabria; el altramuze; y la batata o patata.

La patata también fue, en gran parte, introducida en el país por la Bascongada⁵⁹. Lo mismo hicieron las demás sociedades económicas españolas. Es otro de sus activos. En el *Ensayo* se dice que “es muy rara en el País”. En los *Extractos* se mencionan muchos experimentos hechos con ella en diferentes huertas. Particular empeño en sus propiedades y su cultivo tuvo Rafael de Garitano Aldaeta, cura de Santa María de Oxirondo en Bergara⁶⁰. Su curiosa utilización, quizás, hizo que no se extendiera por la vertiente atlántica, salvo en las guerras, y que fuera la posguerra de la última guerra civil la que al fin la catapultara. Parece que el hambre y la patata tienen una correlación positiva. Nos surge siempre la misma pregunta ¿por qué esta tardía inclusión de un cultivo tan importante en otros lugares no muy diferentes del nuestro? Quizás, sea que sus aplicaciones no fueran las más convenientes. El cura de Bergara la propuso como sustitutivo del maíz para engordar las aves y como parte de la masa del pan. El esforzado sacerdote no tuvo demasiado predicamento. Dice Piqueras que “costó mucho que la gente venciera la repulsión y se hiciera a la idea de que la patata era un alimento sano (se le achacaban toda clase de males como la lepra y las fiebres)”⁶¹.

(59) Según el coronel Juan Carlos Areyza, gobernador de Hondarribia, la patata se había introducido hacia 1764 en aquella villa y lo fue por un militar, Lorenzo de Mezquel, capitán del Regimiento de Infantería de Irlanda, y se iba extendiendo entre los labradores de la localidad. Otro militar, Joaquín Espinosa, capitán de granaderos del Regimiento de Vitoria también hizo experiencias. También, señala, que en el caserío Gaztelu de Gabiria “se encuentran en abundancia”. En Bilbao habían sido introducida por los mercaderes ingleses en Olabeaga.

Extractos de las Juntas Generales celebradas en Bergara en setiembre de 1773..., pp. 22-23.

(60) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la ciudad de Vitoria por setiembre de 1780*. Tomás de Robles y Navarro, Impresor de la misma Real Sociedad.

(61) PIQUERAS HABA, Juan: *Sociedades económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850*. Generalitat Valenciana. Valencia. 1992, p. 103.

Otro activo de la Bascongada fue la introducción o, al menos, la difusión de la acacia. Curiosamente no lo fue por su importancia maderera sino porque “su hoja (es) un alimento nada inferior al trébol, la alfalfa y la mielga”, especialmente recomendada para la leche de las vacas. Efectivamente, la acacia es un árbol leguminoso, cuya hoja es rica para todos los rumiantes. Este narrador recuerda que cuando faltaba alimento verde en la huerta para los conejos acudíamos a las ramas de las acacias silvestres en las riberas del Urola. Ahora bien, ¡ojo con sus espinas!

La acacia tenía un origen americano y fue introducido en Gipuzkoa por el médico de San Sebastián, Juan Bautista de Echegaray. La Bascongada esperaba que “se harían útiles a poca costa los más incultos e infecundos montes”⁶², trayendo hoja forrajera al labrador y rama para carbón a los ferrones.

La acacia sería caracterizada hoy como una planta invasora. Colonizó silvestremente todo tipo de taludes incultos de los caminos y luego del ferrocarril, las riberas de los ríos, los barrancos de los montes... Incluso sirvió para poblar y adornar los paseos del siglo XIX. Los caseros siempre la han estimado mucho, más que por su hoja por la dureza de su madera y su resistencia ante la humedad, por lo que la hace propia para mangos de herramientas y para fabricar estacas para los cercados (*hesolak*).

El *Ensayo* es consciente que aunque las plantas forrajeras tenían como objetivo aumentar el ganado y con ello el estiércol para los cereales, la superficie destinada a ellas podía restar a las tierras de pan llevar:

“La escasez de terreno y la distribución que se hace de él (singularmente en las dos provincias de Vizcaya y Guipúzcoa) pueden ser tal vez estorbo para introducir este cultivo. (...). Sin embargo siendo tan grandes las ventajas (...) era menester pesar y calcular estas ventajas (...) y ver lo que se coge de menos de granos (fuera de que acaso con la abundancia del estiércol se logrará igual cosecha de trigo y maíz en menos terreno) queda resarcido con la ganancia que se saca de los pastos”⁶³.

Es decir, la Bascongada no va potenciar un cambio de orientación del caserío, por una vía más ganadera como se va a imponer a lo largo del siglo XIX, sino que pretende subrayar la alternativa tradicional cerealística con más abonos. E insiste: “la decantada falta de terreno no puede ser razón contra esto (la propagación de la plantas forrajeras); pues aunque lo fuese para las tierras blancas o de pan llevar, no lo es para las porciones incultas

(62) *Ensayo*..., p. 72.

(63) *Ibidem*, pp. 68-69.

que se encuentran en los montes, y que pudieran aprovecharse destinándolas a prados artificiales”⁶⁴.

Y si importantes son los cereales, el verdaderamente importante es el trigo: “siendo el trigo el grano más comúnmente usado para el alimento del hombre, su cultivo debe justamente tener la primacía en este artículo”. Esta frase encierra cierta mentira clasista. El grano más usado por los campesinos era el maíz, y la borona (*artoa*), su pan. ¿Cuántas veces al año consumían aquello que se llamaba “pan blanco”? El trigo era el grano-patrón, aquel con que se pagaba la renta, el diezmo, los servicios del médico, del herrero, del maestro... El trigo era el grano de los *jauntxos*, con el que se hacían su pan, con el que comerciaban, con el que especulaban.

Hubo alguna excepción a esta vocación cerealista. El licenciado *tolosarra* Garmendia, anteriormente citado, se nos muestra de nuevo clarividente: “Tengo para mí, que si la mayor parte de las tierras que hoy se labran en la mayor parte del país se reduxesen a prados, se cogería quasi el mismo fruto en la otra mitad, duplicando el abono, y tendríamos mas ganado”⁶⁵. Como hemos visto anteriormente, era partidario de “yermar” caseríos erigidos en el monte y aumentar los pastos. Quizás, este abogado de los Reales Consejos no fuera un propietario de caseríos ni un receptor de rentas y su independencia le hacía atisbar otros horizontes.

Tras los abonos, el *Ensayo* se atiene al método de cultivo. Ya lo contábamos en páginas anteriores, nuestro patricios piensan que “nuestros labradores instruidos por la experiencia y la observación siguen en punto al cultivo buen método”. Si se echaba de menos era “alguna falta de industria, o el ahorro de brazos y fatiga personal que hace caras y sumamente incómodas” las tareas.

El modo ordinario de labranza era la laya “a fuerza de brazos y gente”. Se trataba de “labor muy costosa particularmente para los caseríos de muchas tierras blancas y familia poco numerosa”, “a excepción de algunos parages en que se valen de la reja o el arado de orejera”. Los Amigos proponen los nuevos arados inventados por Tull, Duhamel y Chateauvieux, arados de vertedera tirados “de dos bueyes”. Exclaman: “¡qué ahorro de fatiga, de tiempo, de gentes, y consiguientemente de gastos!”.

(64) *Ibidem*, p. 73.

(65) *Extractos de las Juntas Generales celebradas en Bergara en setiembre de 1773...*, p. 45.

La exclamación es fácil, pero el ponerse a arar en nuestras pendientes es más difícil. La labor extenuante y bárbara de la laya, que dejó boquiabiertos a todos los visitantes y viajeros extranjeros, no era una demostración de labo-riosa ni una suerte de deporte de fuerza. Se trataba de la única forma de profundizar en la labor en nuestras imposibles pendientes. Los Amigos son injustos y poco lógicos en este caso. Ellos sabían mejor que nadie, eran gente viajada, que nuestras tierras de cultivo en poco se parecían a las campiñas inglesas o a las llanuras de la bella Francia. Hasta que se inventó el motor de combustión interna fue enormemente difícil conseguir tracción suficiente para arrastrar los modernos arados de vertedera doble. Todavía en nuestros días asistimos a un goteo de muertes de caseros, muchos de ellos ancianos, que mueren tras haber volcado sus tractores, año tras año. Aparecen en la página de Sucesos, nunca en la de Economía-Laboral, como si fueran otro tipo de accidentes de tráfico. No hay sindicatos, no hay pancartas, no hay denuncias. Silencio ante la muerte del casero.

Respecto a la siembra, ya comentamos el método revolucionario de siembra en bandas de Jethro Tull. Los Amigos se inclinan más por la siembra del trigo en hoyos, aunque en los *Extractos* van a incluir también las experiencias de siembra en bandas. La siembra en hoyos es “el método más adaptable” y había sido probado en Altza por el “honrado y diligente labrador de la Ciudad de San Sebastián” Francisco de Echanique. Sus ventajas eran: el ahorro de semilla, la escarda más fácil, la calidad y mayor peso del grano y la paja más fuerte. Consideran que con este sistema se podía obtener un 20% más de cosecha. El problema de este tipo de siembra era que era más lento, en una época, noviembre-diciembre, en que la metereología no daba tregua. Este tipo de siembra persistió en el tiempo, pero fue siempre muy minoritario. La siembra a voleo, hecha con tiento y buena mano, persistió.

Los Amigos soñaban también con la sembradora de Tull que hacía las tres operaciones al mismo tiempo: “abrir el surco, sembrar el grano (...) y rastrillar la tierra”, pero no insisten, pues si el arado de vertedera era difícil de mover la pesada sembradora lo era más.

Respecto a la cosecha, proponen una siega algo más tardía, con una espiga bien granada. En relación a la trilla, apuestan vaporosamente por “alguna máquina” como los trillos suecos o daneses. Se trataría de crear una suerte de trillos públicos, como los molinos o los lagares, frente a la trilla con mayal (*irabiurra*) o por percusión contra la piedra (*garia jo*), que ocupaba muchos hombres y muchos “gastos que se hacen en comida y vino (...) considerables para un pobre labrador”. Nueva reprimenda clasista a los “dionisíacos”

caseros que después de una jornada de verano agotadora e interminable aprovechaban el anochecer para hacer la *afari-merienda*, enchispase un poco y hacer unas demostraciones gimnásticas, lo que se conocía como *azañak*. Los patricios dignos en sus confortables y cultos salones, los caseros censurados en sus humildes *mandios*.

Apenas encuentran nada censurable en los otros dos cultivos de la rotación, el nabo y el maíz. Únicamente consideran que sería mejor la escarda del maíz con bueyes, en vez de hacerla a mano. Posteriormente, en los *Extractos* se van a hacer experiencias con muchas variedades extranjeras de maíz.

Al capítulo de “Plantación de árboles” le dedica casi treinta páginas. Ya he señalado anteriormente que el monte era muy importante para los propietarios, pues su explotación y sus beneficios recaían mayormente en ellos. El monte suministraba material para la elaboración de carbón vegetal, cuyo destino principal eran las ferrerías de las cuales también eran propietarios. Asimismo, suministraba material para la construcción de edificios, barcos y máquinas.

Se trata de un capítulo largo y descriptivo, muy interesante para conocer cómo se repoblaban los montes, pero en el que no podemos entrar al detalle⁶⁶. El monte comenzaba a estar en serio peligro por las roturaciones. Era una tendencia similar a la del resto de España en donde la presión demográfica propició a aconsejar tales “rompimientos”, como lo hizo la *Real Pragmática* de 1773: “la agricultura le ganó la partida al bosque, en un momento en que para los agricultores el monte no dejaba de formar parte de la explotación agraria”⁶⁷.

Un punto principal es la distinción entre tres tipos de bosques: bravos, jaros y trasmochaderos.

El árbol bravo era el que se destinaba a “las fábricas y edificios”, es decir, el árbol largo y grande, sin podar, centenario.

El jaral, de donde proceden tantos topónimos derivados de *txara*, era un bosque de multitud de especies que era talado para carbón o leña cada cierto tiempo a matarrasa.

(66) *Ibidem*, pp. 94-122.

(67) PIQUERAS HABA, Juan: *Sociedades económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850...*, p. 223.

El trasmochero era el castaño o el roble, que había sido bravo, del que periódicamente (entre 10 ó 20 años) se podaban sus ramas para la obtención de leña o carbón. Según los Amigos, siguiendo a Duhamel, se tendía a podar demasiado frecuentemente.

Es curiosa, y a la vez dolorosa, la tendencia de un país como el nuestro, dada su pequeñez, a explotar todo hasta el extremo. El trigo y el maíz se sembraban demasiado densamente, los manzanos muy juntos, los árboles se plantaban sin la holgura necesaria, las podas eran demasiado frecuentes...

Villarreal de Bériz era partidario de trasmochar los robles cada 10 años y los castaños cada 20⁶⁸. Los Amigos no se decantan, parece que la Dasonomía tenía menos literatura que la Agronomía.

El bosque es una explotación a largo plazo, entonces a más largo plazo que ahora, aunque quizás nuestro sentido del tiempo y del largo plazo es diferente del del siglo XVIII. El método experimental era difícil dada la lentitud de crecimiento del árbol, por lo que los Amigos pedían ayuda de las comunicaciones de personas instruidas. Era primordial acertar en la plantación, en el tipo de árbol para cada terreno, en la entresaca, etc.

La mayor parte del texto forestal se dedica a cómo conseguir buenos viveros, cómo conseguir acortar el periodo que va desde la chirpia (plántula del futuro árbol) hasta el plantón destinado a ser puesto en el monte. Se analizan diferentes métodos extranjeros como los de Liger, Hall, Dupuy o Duhamel. Igualmente, se detallan los experimentos hechos en la huerta del palacio de Insausti o los realizados por Pablo de Areyza.

Areyza era prior de la iglesia de Caparros, pero residía en Villarreal (hoy, Urretxu), de donde era natural, y se destacaba por llevar a cabo experimentos agronómicos, en especial sobre arbolado. Su método era crear una especie de previvero de roble, utilizando diferentes capas de arena y de semilla, con humedad constante y bajo tejavana. Según sus experiencias, se adelantaba en seis años la plantación en el monte. Se pasaba de los 10 años del plantón tradicional a los 4 años.

Es de resaltar también cómo se discriminaba la plantación de cada especie en función del tipo de terreno y su exposición. El castaño era para tierras gruesas, de fondo calizo, en hondonada. El roble para tierras gruesas y frías. El

(68) VILLARREAL DE BÉRIZ, Pedro Bernardo: *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1973 (original de 1736), p. 157.

haya para tierras frías y venteadas. El nogal para tierra pedregosa y cercana al agua. El fresno..., y así sucesivamente.

Tras los capítulos de la Agricultura y la Plantación de árboles venía el tercero dedicado a la Economía Rural. Este capítulo se ocupa primeramente de las industrias rurales, luego del ganado y termina con la apicultura.

Este tipo de artesanía rural se atenía a la política defendida por Campomanes sobre “el fomento de la industria popular o dispersa”, una actividad complementaria de la agricultura en la que el propio agricultor se autoabastecería⁶⁹.

De nuevo, se insiste en que no son nada revolucionarias sus propuestas, dado “la estrechez de límites del País, y lo aprovechado y poblado de su terreno (singularmente en las dos Provincias de Vizcaya y Guipúzcoa) (...) pero como el espíritu económico no desprecia la utilidad por pequeña que sea (...) habrá logrado su fin”. Economía y utilitarismo, otra vez.

El primer capítulo lo dedica a la industria del lino. En el país se cultivaba, “aunque en cantidad poco considerable y de mediana calidad”. Era una industria ya en retroceso y así continuará hasta la segunda o tercera década del siglo XX, cuando desaparecerá definitivamente. Sin embargo, “en otros tiempos se cogía más y mejor, porque se traía semilla de los países extranjeros”⁷⁰. En la época la semilla se traía de Navarra, pues salía más barata que la del País. Los Amigos proponen, y así lo van a hacer como se recoge en los *Extractos*, traerla de sitios tan lejanos como Riga, Zelanda o Flandes; o de más cercanos, como Galicia, y distribuir esta semilla entre los agricultores como lo hacía la Sociedad de Bretaña. Así se hará.

Otra planta textil era el cáñamo. Se trataba de una planta desconocida en el país, por lo que se propone introducirla a modo experimental, pues “no hay tierras bastantes en el País para multiplicar cultivos de plantas”.

La lana era un subproducto ovino textil utilizado desde siempre, pero la del país era “bastante escasa y no de buena calidad”. La Sociedad pretendía aumentar el ganado lanar, aunque no se insiste mucho pues no se indica en dónde iban a pastar las ovejas. El lanar era un ganado que decaía. No podía ser de otra manera: no había sitio para todo. Nuevamente vemos cómo la lucha entre los espacios agrícolas, forestales y de pastos era frenética debajo de una

(69) PIQUERAS HABA, Juan: *Sociedades económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850...*, p. 132.

(70) Ver AZPIAZU ELORZA, José Antonio: *La historia desconocida del lino vasco*. Tarttalo. Donostia. 2006.

aparente apacible armonía foral. El país y sus habitantes no entraban en sus costuras.

Una medida de impulso ovino era la de mejorar “la casta”, en palabras de la época. La humilde *latxa* no proporciona, ni proporcionaba, buena y fina lana. Se propone, pues, su mejora mediante mezcla con el ganado merino castellano. Siguiendo el método del sueco Hartsfeld, se pretendía crear una raza lanera que para la 3ª generación de cruzamiento fuera “tan buena como la de Castilla”. Se trajeron carneros merinos de Castilla y de Flandes pero se habían “desgraciado antes de lograrse crías”⁷¹. Afortunadamente, esas ideas tuvieron poca aplicación práctica. La tuvieron en la experiencia de la Casa Modelo de Yurreamendi en Tolosa (1857-1868), pero tampoco dejó huella. El ganado lanar no tuvo apenas defensores hasta la década de 1980, y estos no la protegieron por su lana sino por su leche. Hoy nuestra *latxa* tiene competidora, pero tampoco es lanera, sino lechera: la israelí Assaf.

La seda no se criaba en el país, aunque se citan las moreras en Corzana (Álava) y las experiencias de Joseph de Beroiz y Zubiaurre, importante comerciante, en el vivero de su casa de campo de Mundaiz (San Sebastián). El problema era el de siempre: “el terreno del País no puede bastar para añadir esta nueva especie de cultivo y plantación sobre las que se estilan ya”, pero el acento intensivo de los Amigos llevaba a experimentar las “moreras blancas” “en lugar de otros árboles inútiles”, y ¿dónde?: “en las orillas de los ríos (...) paseos y caminos públicos”. Todo era aprovechable. La morera, además, producía una madera dura y resistente al agua que se podía utilizar por los carpinteros de ribera, por los toneleros... y si no, siempre se podía utilizarla para carbón. “La Sociedad pudiera (...) hacer experiencia”.

La seda conoció un pequeño resurgimiento en Gipuzkoa a fines del siglo XIX, pero se trató de una capulla que anidaba no en la morera, sino en el roble. El monte estatal de Irisasi (Usurbil) fue concedido al catedrático de la Universidad de Barcelona Federico Pérez Nueros que implantó una explotación serícola. Se establecieron otros robledales sederos en otros pueblos de la provincia, el más importante el de Gregorio Lopetedi en Urdaburu, con el que llegó a abrir una fábrica sedera en el barrio donostiarra de Gros que, curiosamente, llevaba un nombre tan adánico como *Lembicicoo*. Poco duraron

(71) *Extractos de las Juntas Generales celebradas en Bergara en setiembre de 1771...*

aquellas expectativas juliovernescas. Las plagas y, sobre todo, los pájaros las echaron por tierra⁷².

Curiosamente, visto desde el presente, sorprende la poca importancia que se da al ganado vacuno, el verdadero protagonista del caserío de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX en función de la nueva división internacional del trabajo que se produce con la Revolución Industrial. Ya hemos insistido que los Amigos, salvo el licenciado Garmendia, seguían soñando con un país cerealista, que el ganado lo querían para producir estiércol, pero algo más se les podía haber ocurrido. No es de recibo que se le dedique una sola página frente a las 23 que se le dedica a las colmenas o a lo que se extienden respecto a la mejora del ganado lanar. Como sus teóricos (Arriquíbar, San Martín...) los Amigos toman parte por la defensa del buey frente a la mula como elemento de tracción en ese debate que ya comentamos. Por el texto, parece que fueran los labradores los abogados del ganado.

Podríamos colegir una lucha de intereses de clase. Los propietarios no participaban ni en especie, salvo casos aisladísimos de aparcería, de los beneficios del ganado vacuno. Su explotación quedaba para el colono y lo aprovechaba con su tracción, su carne y su leche. La admetería (el arrendamiento usurero del ganado) solía estar en manos de los pequeños propietarios locales; no era negocio de *jauntxos*. Es por ello que los abogados del ganado bovino fueran los propios caseros: “Bien conocen esto nuestros labradores, como también las utilidades que se pueden sacar del ganado vacuno en la leche, la carne fresca y salada, el cuero, etc. Todo lo saben, y solo se quejan de la esterilidad del País para poder sustentar mayor número”.

Respecto a la mejora racial, nada concreto se señala como no sea que se podría recurrir, como con el ganado lanar, a un cruzamiento en tres generaciones, sin mencionar ningún tipo concreto de raza. Lo mismo se propone para el ganado caballar, “muy ruin en el País”, “degenerado”.

El *Ensayo* termina su apartado agronómico con todo un manual sobre las colmenas. Se le dedican más de veinte páginas. Las colmenas eran una fuente importante de riqueza, más por la miel que por la cera, según se desprende del texto. La miel era la fuente de dulzura en una época que apenas conocía el azúcar colonial. La repostería y la confitería en sus muchas derivaciones eran lujos reservados mayormente a las clases altas. La llegada del cacao a través

(72) MÚGICA, Serapio: “Agricultura, Industria y Comercio”. Tomo *Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. 1918, pp. 521-522.

de la Compañía de Caracas fue otro de los revulsivos de una pujante industria del dulce vasco⁷³.

La cera era un producto más democrático, pues era necesario en todas las casas a falta de otros métodos más avanzados de iluminación. Igualmente, se trataba de un artículo ritual, ligado a la iglesia, en especial al culto o al recuerdo de los muertos. La llamada a las abejas pidiéndoles silencio y cera tras la muerte del *etxejojaun* es recogida por Caro Baroja y otros etnógrafos.

Este carácter ritual confirió a la colmena una cualidad especial. Lejos de ser una mercancía, adquirió la importancia de un bien sagrado, una posesión simbólica que no se podía comprar ni vender. Cuando se encontraba una colmena natural, su descubridor la marcaba con una cruz, que le otorgaba un sentido de sacralidad y de propiedad absoluta para cualquier otro. Las colmenas eran también protegidas por pequeñas crucecitas bendecidas por Ramos⁷⁴.

Todos estos aspectos reseñados nos hacen entender el empeño de nuestros Amigos por su mejora. De nuevo, parten de una base positiva y optimista: “El cuidado de las abejas es bastante conocido en el País, y el modo con que los gobiernan los labradores es superior al que han tenido hasta aquí en otras Naciones. Así también el producto de cada colmena es mayor que el que dan en otras partes”⁷⁵.

Se critican las colmenas tradicionales por “defectuosas”. Se trataba de troncos huecos o cuatro tablas clavadas en forma de cajón. Igualmente, se ponía en tela de juicio su limpieza mediante humo (“las hace mucho daño y cuesta la vida a gran número de abejas”) y las técnicas para sacar y cortar la miel y la cera.

El texto analiza las investigaciones de Reaumur, Gelieu, Borurdonaie y Palteau. Son las colmenas de cajas superpuestas de este último, adaptadas en el país con mayor economía, las preferidas de los Amigos. En concreto, se relatan las experiencias de varios “curiosos”, que “se hallan muy contentos con ellas”. Se trata de cuatro experiencias guipuzcoanas, correspondientes a

(73) Para los temas del dulce en el País Vasco es interesante:

GORROTXATEGI PIKASARRI, José M^o: *Historia de la confitería y de la repostería vasca*. Sendoa. San Sebastián. 1987, en particular su capítulo 3^o del Tomo I, Cerería y confitería, pp. 71-135.

(74) LIZARRALDE, José Adriano de: “Villa de Oñate”. *Anuario de Eusko Folklore*. T. VII. Sociedad de Estudios Vascos. Vitoria. 1927, pp. 93-94.

(75) *Ensayo...*, p. 140.

dos aristócratas, un eclesiástico y un militar guipuzcoanos: el propio Peñaflo-rida “en la huerta de Insasuti”, el conde de Echauz en su huerta de Tolosa, el coronel-gobernador Juan Carlos de Areyzaga en Hondarribia y su pariente, el prior Pablo de Areyzaga entendido también en asuntos forestales, en su huerta de Villarreal.

Coda. El retrato de estos ilustres Amigos aristócratas, clérigos o militares entretenidos en su experiencias en sus “huertas” solariegas nos hace volver al principio. ¿Paradoja o complementariedad? La humilde colmena repleta de laboriosas abejas y la cuerda del clavicordio como instrumento culto para cortar una caja de colmena de su contigua.

4. Conclusiones

De estos dos primeros textos fundacionales podríamos resaltar algunos puntos dominantes:

1. La primera Bascongada no tuvo un aliento teórico fisiócrata; al contrario, bien podríamos hablar de un planteamiento contrario. Los Amigos nunca pretendieron una economía con una primacía agraria, sino plantearon otra compensada en la que la industria y el comercio fueran complementarios. Nuestros patricios nunca soñaron con una explotación directa de sus tierras convirtiendo a sus colonos en jornaleros, antes bien dejaron constancia de que el colonato y la renta eran las bases sobre las se debía asentar la explotación indirecta de la tierra. Tampoco pensaron en nada parecido a una revolución agraria, tipo inglesa, sino que apostaron por la vía conservadora de que las cosas siguieran en sus fundamentos de siempre.
2. El agrarismo que recorría Europa fue la “moda” a la que se apuntaron, pero no lo hicieron de una manera superficial, como seguidores del flautista de Hamelín. Al contrario, conocían sorprendentemente bien las experiencias y la bibliografía europeas, particularmente las de las sociedades y academias a las que pretendían emular.
3. Su pensamiento agronómico se orienta en principio al caserío de la vertiente atlántica del país. A este respecto, la guipuzcoaneidad de los protagonistas y las experiencias (obvias en el *Plan*) es aplastante en el *Ensayo*. Las experiencias en la Llanada y en la Rioja alavesas quedarán para más tarde, para los *Extractos*, y cobrarán mayor protagonismo conforme pasen los años.

4. Los planteamientos primeros, los medianos y los finales, todos, tienen un gran respeto a los caseros. Valoran altamente su experiencia y su laboriosidad. En este sentido, siguen la tradición del “jardín” agrícola, fruto de una histórica lucha, llena de sudor, de los labradores para domeñar un medio agreste y poco dócil. Esta admiración por el empirismo *baserritarra* les hace caer a veces en cierto fatalismo ante su cometido.
6. Los Amigos tampoco apuestan por ningún agronomismo revolucionario. El caserío había que respetarlo como estaba. Se apuesta por lo ya experimentado. La economía cerealista se va redoblar, pues todas sus medidas responden a mejorar lo que ya se hacía. Nunca pensaron en la ganadería, salvo alguna excepción, como una alternativa al cereal; al contrario, la ganadería estaba supeditada a aquel y su fin era el de proporcionar tracción y, sobre todo, abono.
7. Nuestros ilustrados son conscientes de que la extensión de los campos de cultivo era imposible en la vertiente cantábrica. Es más, ven que la revolución del maíz había llevado a la agricultura a sus límites a costa del pasto y, sobre todo, del bosque. Son también sabedores de la ley de rendimientos decrecientes: la extensión no llevaba más que al decrecimiento de los rendimientos. La única salida era la de acrecentar la vía intensiva y diversificar en lo posible las producciones con sus industrias rústicas.
8. El acento intensivo es la marca de la Bascongada y lo será la de muchos agrónomos desde entonces. Había que producir lo mismo, pero de mejor forma, y había que implementar el cereal con otros cultivos y actividades artesanales rurales que mantuvieran productivo todo el caserío hasta sus límites y a toda la familia *baserritarra* en un *lan da lan* febril.
9. El haber más interesante de los Amigos es la introducción de las plantas forrajeras y, en menor medida, de la patata. La experimentación con el trébol, la alfalfa y otras forrajeras va tener un largo alcance, pues van a ser la base de la reconversión ganadera de los siglos XIX y XX.
10. Toda la literatura agronómica de los Amigos rezuma de cierta auto-complacencia propia del siglo, un adanismo satisfecho recorre sus páginas. Este optimismo fundado en una prosperidad y en una felicidad sin límites va a chocar en los *Extractos* con una realidad más dura y esquiva.

5. Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Plan de una Sociedad económica o Academia de agricultura, ciencias, y artes útiles y comercio adaptado a las circunstancias, y economía particular de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa. Juntas Generales de Guipúzcoa. San Sebastián. 1985. Edición facsimilar de Lorenzo Joseph Riesgo. Impresor de la MN y ML Provincia, Ciudad de S. Sebastián, su Consulado, y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. año 1766. dedicado al Rey N. Señor. Tomás Robles. Vitoria. 1768. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1985.

Estatutos aprobados por S.M. para gobierno de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Tomás Robles, Impresor. Vitoria. 1773. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1985.

Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1793). Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. 1985.

Fuentes secundarias

AGUIRRE, Manuel Ignacio de: *Propiedades, y uso de la marga, el mejor abono que se conoce para los Campos.* Lorenzo Joseph Riesgo, Impresor de esta M.N. y M.L. Provincia. San Sebastián. 1767.

ANES, Gonzalo: “El interés por la economía en la fundación de amigos del país”. I *Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñafiorida, 1785-1885.* RSBAP. San Sebastián. 1985.

ARGEMÍ I D'ABADAL, Lluís: “Agronomía y Revolución agraria en España (1750-1820)”. *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820).* Institució “Alfons el Magnanim”. Valencia. 1985.

ARRQUIBAR, Nicolás de: *Recreación política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población, considerado con respecto a nuestros intereses.* Instituto Vasco de Estadística. Bilbao. 1987 (original de 1779).

ASTIGARRAGA, Jesús: “La agricultura en la Recreación política de Nicolás de Arriquirar”. I *Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñafiorida, 1785-1885.* RSBAP. San Sebastián. 1985.

ASTIGARRAGA, Jesús: *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España.* Crítica. Barcelona. 2003.

- AZPIAZU ELORZA, José Antonio: *La historia desconocida del lino vasco*. Tarttalo. Donostia. 2006.
- BARRENCHEA, José Manuel: “Valentín de Foronda ante la fisiocracia” *Agronomía y fisiocracia en España (1750—1820)*. Institucio “Alfons el Magnanim”. Valencia. 1985.
- BARRENECHEA, José Manuel: “Algunas aportaciones de miembros de la R.S.B.A.P. al pensamiento económico”. *I Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñaflovida, 1785-1885*. RSBAP. San Sebastián. 1985.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “*Como un jardín*”. *El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*. UPV. Bilbao. 2013.
- DELIBES, Miguel: *El hereje*. Ediciones Destino. Barcelona. 1998.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833. Cambio económico e historia*. Akal editor. Madrid. 1975.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850*. S. XXI. Madrid. 1974.
- FORONDA, Valentín de: *Cartas escritas por Mr. De Fer al autor del Correo de Europa en el que le da noticias de lo que ha observado en España*. Casa de Louis Boudrie. Burdeos. 1783.
- GALBRAITH, John Kenneth: *Historia de la Economía*. Ariel. Barcelona. 1989.
- GARATE OJANGUREN, M^a Monserrat: Peñaflovida y su tiempo. La economía guipuzcoana: 1765-1785”. *I Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñaflovida, 1785-1885*. RSBAP. San Sebastián. 1985.
- GORROTXATEGI PIKASARRI, José M^a: *Historia de la confitería y de la repostería vasca*. Sendoa. San Sebastián. 1987.
- LARRAMENDI, Manuel de: *Corografía de Guipúzcoa*. Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián. 1969.
- LIZARRALDE, José Adriano de: “Villa de Oñate”. *Anuario de Eusko Folklore*. T. VII. Sociedad de Estudios Vascos. Vitoria. 1927.
- LLOMBART ROSA, Vicent y ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús: “Las primeras «antorchas de la economía»: las sociedades económicas de amigos del país en el siglo XVIII. *Economía y economistas españoles. 3. La Ilustración*. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2000.
- LLUCH, Ernest y ARGEMÍ I D’ABADAL, Lluís: “La fisiocracia en España”. *Agro-nomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. Institucio “Alfons el Magnanim”. Valencia. 1985.

- LLUCH, Ernest y ARGEMÍ I D'ABADAL, Lluís: “La moderada y tímida penetración de la agronomía y la fisiocracia: un balance”. *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*. Institució “Alfons el Magnanim”. Valencia. 1985.
- MAROTO BORREGO, José Vicente: *Historia de la agronomía. Una visión de la evolución histórica de las ciencias y técnicas agrarias*. Mundi-Prensa. Madrid. 1998.
- MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de Guipúzcoa*. Ignacio Ramón Baroja. San Sebastián. 1850.
- MAUPASSANT, Guy de: *Cuentos completos*. V. I. Páginas de Espuma. Madrid. 2011.
- MUGICA, Serapio: “Agricultura, Industria y Comercio”. *Tomo Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Editorial de Alberto Martín. Barcelona. 1918.
- PIQUERAS HABA, Juan: *Sociedades económicas y fomento de la agricultura en España 1765-1850*. Generalitat Valenciana. Valencia. 1992.
- POLANYI, Karl: “Sociedades y sistemas económicos”. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ediciones de La Piqueta. Madrid. 1997.
- RECARTE BARRIOLA, María Teresa: *Ilustración vasca y renovación educativa: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Salamanca. 1990.
- RUBIO DE URQUÍA, Guadalupe: “Imagen e identidad histórica de la RSBAP”. *V Seminario de Historia de la RSBAP: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Europa*. RSBAP. San Sebastián. 1999.
- RODRIGUEZ LABANDEIRA, José: *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Anthropolos. Barcelona. 1991.
- SAN MARTIN Y BURGOA, Antonio: *El labrador vascongado ó antiguo agricultor español. Demostración de las mejoras de que es susceptible la Agricultura en las Provincias Vascongadas, y de las grandes ventajas que se podrían lograr en todo el Reyno observando las reglas de la antigua labranza*. Imprenta de don Benito Cano. Madrid. 1791. Editorial Amigos del libro vasco. Bilbao. 1984.
- SILVÁN, Leandro: “Peñaflorida y la europeización de la cultura”. *Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñaflorida, 1785-1885*. RSBAP. San Sebastián. 1985.
- SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás de: *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sus antecedentes y otros sucesos con ella relacionados*. Edición facsímil de la de 1880. RSBAP. San Sebastián. 1998.
- TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio: *Bibliografía sobre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. RSBAP. San Sebastián. 1985.

- TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio: “El primitivo «Plan de Sociedad económica o Academia» presentado en las Juntas Generales de Guipúzcoa (1763)”. *Seminario de historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Bicentenario de la muerte del conde de Peñaflores, 1785-1885*. RSBAP. San Sebastián. 1985.
- VILLARREAL DE BÉRRIZ, Pedro Bernardo: *Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya*. Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián. 1973.